Este libro fue escaneado por el Archivo de Folklore Boliviano, como parte de nuestra misión de poner todas las obras del folklore boliviano en formato digital.

El Archivo de Folklore Boliviano se dedica a la preservación y diseminación de todos los aspectos del folklore y la tradición boliviana, especialmente mitos, leyendas, historias, y cuentos populares. Tenemos oportunidades de formar parte del voluntariado: muchas tareas, como convertir este mismo PDF a un libro digital, requieren solo de 5 a 10 horas de trabajo, por lo que los voluntarios reciben un reconocimiento permanente en nuestro sitio web y en el libro digital.

Visite nuestro sitio web para obtener más información:

www.archivodefolkloreboliviano.org

GR
133
.B55
P26
2000

Antonio Paredes Candia

Antigüedad y Vigencia del Vocablo Folklore en la cultura boliviana

Ediciones Isla

ANTONIO PAREDES-CANDIA

ANTIGUEDAD Y VIGENCIA DEL VOCABLO FOLKLORE EN LA CULTURA BOLIVIANA

Ediciones ISLA
CASILLA 4311
La Paz – Bolivia
2000

Edición limitada de 300 ejemplares.

Primera edición 1999.
Depósito Legal Nº 4-1-961-99

Es propiedad del autor.
Registrado conforme a Ley.

Impreso en:
Artes Gráficas Latina
Av. 20 de Octubre 1826
Tels.: 49 17 30 - 48 93 07
La Paz - Bolivia

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin el previo permiso escrito del autor o del editor. Todos los derechos reservados de acuerdo a Ley.

Impreso en Bolivia.

HAROLD B. LEE LIBRARY
BRIGHAM YOUNG UNIVERSITY
PROVO, UTAH

"Cuando una nación quiere ser nación, lo primero que debe hacer es descubrir el gérmen espiritual de su nacionalismo".

Manuel B. Sagárnaga

"El folklore considerador como revelador de las características morales de un pueblo o de una raza, constituye un instrumento valioso para la educación. En efecto, cualquier manifestación folklórica, puesta al servicio de la escuela, dá a esta una especie de sensación de hogar o calor, y en el proceso educativo permite aprovechar el mismo fermento de la raza del niño para su mas amplio desarrollo."

Adhémar Gehain

"El hombre, como sujeto biológico, cumple un conjunto de funciones que la naturaleza le ha encargado; y como sujeto de cultura, se constituye en el medio de creación de bienes culturales y de trasmisión de los mismos. La herencia biológica y la herencia social son los dos caminos por los que el hombre va hacia la perennización de su existencia y la realización de su destino histórico."

Efrain Morote Best

Dedicatoria

A Josep M. Barnadas, gran historiador y buen amigo.

A.P.C.

"Allí vive el pueblo más rico de folklore que tenga América, de cuya mesa convival suelen caer algunas migajas sobre nuestro suelo argentino. Y a eso, a esas migajas, le llamamos nuestra fortuna. Pero es pobreza al lado de la opulencia boliviana, opulencia de que no siempre tienen la debida noción los hombres de la meseta. Y de este modo se malogra la mayor fortuna folklórica de aquella zona privilegiada. La tiene y casi no la aprovecha el boliviano."

ARTURO CAPDEVILA

ANTIGUEDAD Y VIGENCIA DEL VOCABLO FOLKLORE EN LA CULTURA BOLIVIANA (*)

Harto difícil será para mí dar una idea de la riqueza, grandeza y variedad de nuestro folklore, en una charla informal y amigable como la que voy a darles. Sólo la benevolencia de ustedes sabrá disimular las deficiencias. Pero antes, a manera de simple información, veámos qué es el folklore. Y subrayo mi intento porque no siempre se utiliza el vocablo en su sentido cabal.

(*) Conferencia leída en la ciudad de Sucre, ampliada para el presente trabajo.

Es común escuchar, aún a personas que se precian de cultas, emplear la voz folklore en sentido peyorativo o burlón; en la intención de dar calificativo desdeñoso o algo que les parece de mal gusto, ordinario o vulgar. Criterio errado desde todo punto de vista, ya que lo que se conceptúa **hecho folklórico**, no es ni el individuo que deambula gritando su beodez, ni las conductas groseras de gentes malcriadas, ni la combinación de colores cálidos en el vestido, ni la actitud pisiústica; sino, **hecho folklórico** es un patrón cultural de otro tiempo que aun persiste en su funcionalidad; que se lo ha heredado y tiene vigencia dentro de las costumbres y creencias de determinado pueblo; o también, patrón cultural perteneciente a otra comunidad que se lo ha adoptado y adaptado por conceptuarlo necesario o útil.

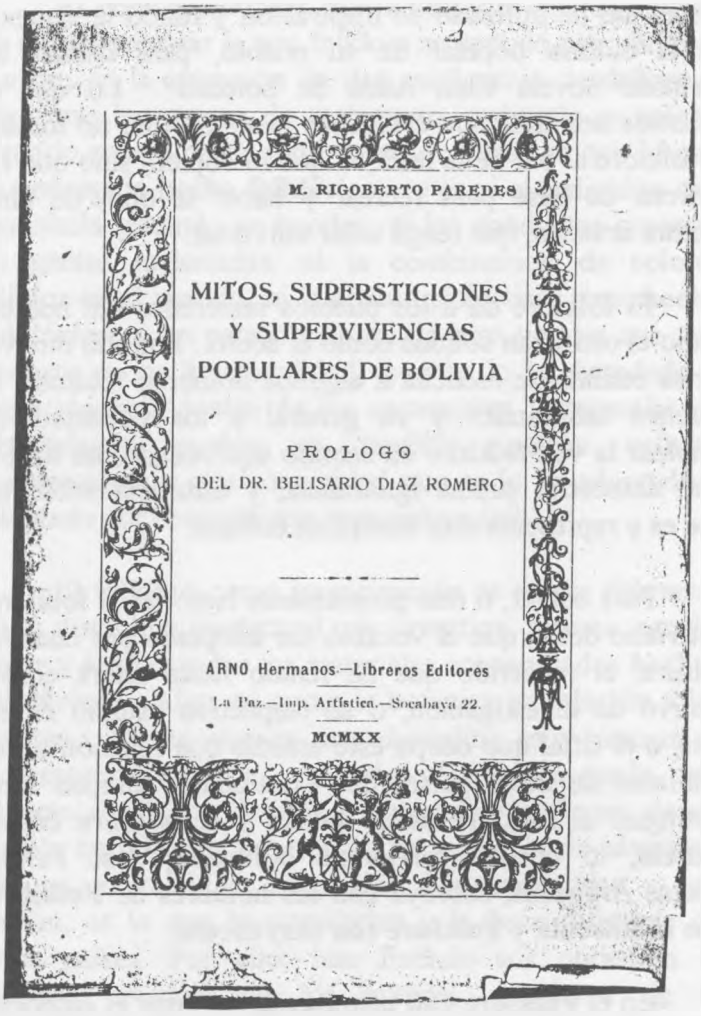
El folklore como investigación es punto diferente. Es la disciplina intelectual que investiga, rescata, recoje, reune y analiza todos los materiales conceptuados **hechos folklóricos**. Algo así como la botánica en relación a las plantas. O sea que es una disciplina muy cercana a conceptuarse ciencia. Además, el folklore desde otro aspecto es el que delinea y determina la figura de un pueblo en relación a los otros, es la cédula de identidad de una colectividad, es el que dá personalidad a una nación, es lo que la singulariza y la hace diferente de otros países. Por ello, han fincado sus obras en el folklore, muchos de los grandes creadores de la humanidad. Se dice que la matríz del Fausto, está en una leyenda de la Europa medioeval que Goethe la conoció cuando de niño, guiado por su abuela, espectó en una función de títeres de un teatrillo callejero. Y otro ejemplo que tenemos cercano, es el de Antón Dvorak, que compuso su Sinfonia del Nuevo Mundo tomando para sí y recreándola, las melodías de los nativos de Norte América. Y acaso uno de los últimos premios

Nobel, no ha utilizado de inspiración y fondo la riqueza de la cultura popular de su pueblo, para darnos la hermosa novela Cien Años de Soledad? Lo que a nosotros nos falta son creadores geniales, que no tomen al folklore al pié de la letra, ni que lo copien, sino que lo utilicen de base para recrear y hacer la obra de alta factura artística, que tenga valor universal.

El folklore da a los pueblos materiales tan nobles como el oro y tan sólidos como el acero. Por ello mueve a risa cuando se escucha a algunos hombres "cultos", a muchos sabihondos y en general a los politiquillos, emplear la voz folklore en sentido equivocado, no hacen sino demostrar supina ignorancia, y estulticia sobre lo que es y representa esta disciplina cultural.

Para hablar, o mas propiamente historiar el folklore boliviano desde que el vocablo fue adoptado por nuestra cultura; el recorrido que ha tenido hasta ahora como motivo de investigación, o su respectivo estudio en el país, o el sitial que ocupa este estudio con relación a los similares de otros países del Continente; forzoso será distinguir el **folklore como hecho** y el **folklore como ciencia**, lo que el folklorista boliviano, José Felipe Costas Arguedas, subraya con los nombres de **Folklore con minúscula** y **Folklore con mayúscula**.

En el **Folklore con minúscula**, es decir el emporio folklórico en sí, Bolivia, dentro del Continente, es el país de mayor **significativo folklórico**. Su acervo es rico, variado y espléndido. En el génesis de este folklore tan singular, han convergido tres grupos étnicos: el autóctono, el español y "el tercero en discordia" como Humberto Palza llama al mestizo o al que popularmente se lo conoce por **cholo**.


M. RIGOBERTO PAREDES

MITOS, SUPERSTICIONES
Y SUPERVIVENCIAS
POPULARES DE BOLIVIA

PROLOGO
DEL DR. BELISARIO DIAZ ROMERO

ARNO Hermanos.—Libreros Editores

La Paz.—Imp. Artística.—Socabaya 22.

MCMXX

Edición príncipe del libro con el que se inicia la investigación y estudio del folklore patrio. Su aparición en nuestra actividad cultural fue ignorada, porque se trataba de aspectos propios de indígenas y mestizos. Bolivia aún no había despertado a valorar la enorme riqueza – espiritual y material- que contiene nuestro folklore y que hoy es motivo de orgullo que delinea nuestra propia identidad. En aquellos años la actividad cultural nacional aún se contorneaba simiescamente imitando a la producción literaria europea.

Y si se ha juzgado al indígena de individuo apegado a su tradición, costumbres, supersticiones y creencias, el conquistador hispano no estaba a la zaga en los mismos aspectos. De la unión de ambos pueblos, de las dos culturas diferentes, resultó el mestizo, no sólo con las características físicas de ambos; sino en él se sintetizaban calidades morales y cualidades intelectuales, tanto del nativo como del español. Es explicable pues que esa consubstanciación física y espiritual hubiese dado origen a un folklore excepcional, inconfundible, como es el boliviano.

Nuestro folklore es mestizo, como lo es toda nuestra cultura. Tiene de ambos: del nativo y del español; así como en tiempo prehispánico, presumiblemente, también se realizó otro mestizaje cultural: el aymara-quechua. Don Bautista Saavedra, eminente intelectual del pasado, analizaba la imposibilidad de la supervivencia de mitos autóctonos genuinos, es decir sin mestizaje aymara-quechua, por las diferentes influencias que intercambiaron ambas culturas. Saavedra con espíritu analítico se hacía dos preguntas: "¿No estarán estos mitos aymaras desnaturalizados por influencias Khechuas?". Y la otra es mas sugerente: "¿No serán los mitos Khechuas en el fondo legítimamente aymaras?". Reflexión muy atinada. La verdad es que los pueblos conquistados reciben tanta influencia de sus conquistadores, como estos del pueblo que han conquistado. Y si partimos de ese razonamiento, que es lógico y digno de tomarse en cuenta, llegaríamos a la conclusión de que gran parte de nuestras expresiones populares y cultas, no son genuinamente autóctonas ni genuinamente españolas. Tal acontece y documentalmente en un porcentaje de la cuentística vigente perteneciente a la cultura popular oral boliviana.

A punto viene recordar que el folklore, como **hecho folklórico** de una comunidad, es una expresión cultural viva; y como todo aquello que tiene vitalidad, ha nacido, crece, se transforma, y cuando ya realmente no cumple la función social que ha originado su creación, se extingue hasta desaparecer. Sí señores, el querer detener la evolución de un **hecho folklórico**, es antinatural, artificioso; y además es negarle una de sus características como es la **plasticidad**. Ya que el folklore no es arqueología, es resto de una cultura muerta, es supervivencia; no es trozo arqueológico. Es patrón cultural que vive y conjuga con la vida misma de la comunidad en que está vigente. No se puede hablar ni pedir de regresar al genuino folklore. Sería negarle su funcionalidad. Tampoco se puede hablar de un neo-folklore, tal idea es incongruencia.

"La imagen más perfecta de ese cambio o evolución de un hecho folklórico –escribe el investigador Efrain Morote Best- es la piedra arrancada de las entrañas de la montaña que rueda por la pendiente arrebatada por el aluvión. Al comienzo es ríspida, angulosa, íntegra, bravía; mas tarde, cuando más "camina", se luye, se transforma, y si no ha desaparecido lamida por la lengua del río, ha ido a parar a las profundidades del océano".

La piedra angulosa es el **hecho folklórico** nacido en la mente individual de alguien. La pendiente es el tiempo. El río es el lenguaje y la conducta de la gente que repite la costumbre, pero que al mismo tiempo la cambia, transforma o modifica. Y el océano es el olvido; allí, tarde o temprano tienen que ir a sumergirse los **hechos folklóricos** que ya no tienen funcionalidad para la comunidad.

Y volviendo al punto de partida, decíamos que nuestro folklore es mestizo, por lo tanto, linajudo, vario y popular; ya que la mayoría demográfica del país es mestiza. Y como es de la mayoría, las manifestaciones culturales colectivas, tienen popularidad en concepto de cantidad. La **popularidad** y más el **anonimato**, son requisitos substanciales e insustituibles para que una expresión cultural popular adquiera la calidad de **hecho folklórico**. Tales son sus características, filón cultural del que nuestra patria en el Continente es uno de los países más ricos.

Y ahora hagámonos las preguntas obligadas: ¿Por qué Bolivia, siendo tan opulenta en este acápite cultural, cuenta con tan pocos investigadores? ¿Por qué el país no formó los investigadores que recogieran el folklore patrio, lo ordenaran y lo entregaran al conocimiento del Mundo?.

Las respuestas son claras. Una, que siempre hemos estado gobernados por individuos estultos, para quienes ha tenido mas valoración una carrera de caballos que una actividad cultural. Y otra nacía del prejuicio social y racial de nuestras capas sociales, alta y media, que calificaban al indio de un ser inferior y al mestizo de un individuo despreciable; y que solidarizarse con los afanes que apasionaban a ellos, era negar el provenir de la Patria. Pose absurda, y hasta hilarante, que no era sino un rasgo hipócrita de una sociedad que idénticamente al indio, a quien miraba con desdén, creía en las supersticiones, en los embrujamientos, y prefería curar sus dolencias con yerbas que aconsejaban los curanderos nativos.

Por estas observaciones, yo califico de heroica a esa promoción de escritores e investigadores, que a fines

del siglo pasado y principios del nuestro, rompieron ese prejuicio e iniciaron los estudios e investigaciones de carácter científico en el país. José María Camacho, Jaime Mendoza, Rigoberto Paredes, Franz Tamayo, Manuel Vicente Ballivián, Arturo Posnansky, y algunos otros más, se esforzaron por crear una mentalidad de esencia nacional. De esa generación salieron los primeros trabajos referentes al folklore de Bolivia. [1]

La califiqué de heroica porque su labor se desenvolvió en un tiempo de ideas políticas y sociales nada propicias. Era la sociedad boliviana que despreciaba lo autóctono y abofeteaba lo auténticamente nuestro. Sociedades que "padecían de europeísmo", a decir de Luis Alberto Sánchez. Valga aquí referir una anécdota, será para los bolivianos de hoy día una reminiscencia dolorosa. Era alrededor del 900, la ciudad de La Paz, entre sus muchas costumbres tradicionales, observaba la de escuchar los conciertos de banda en la plaza Murillo los días domingos. Aquella vez, la banda de música dirigía el Coronel Francisco Suárez, a quien se le había ocurrido alternar los valses vieneses y las árias de óperas italianas con algún aire indígena transcrito pulcramente por el mismo director. El público paceño, al escuchar los primeros compases se sintió ofendido; no

---

[1] Una excepción es la que cita Luis Soria Lens en su "Notas para el estudio del Folklore paceño". "En la ciudad de La Paz –escribe- hacia el año 1918, en el Instituto Tiwanacu de Antropología, Etnografía y Prehistoria de Bolivia, fundado por don Manuel Vicente Ballivian, se creó una Sección de Folklore, Folkvisa y Folkway. Posteriormente –agrega a su información Soria Lens-, en fecha 22 de agosto de 1940, se fundó en La Paz la **Sociedad de Folklore, Folkvisa y Folkway de Bolivia** por el que fue Ingeniero Arqueólogo D. Arturo Posnansky". De las instituciones, tanto la de Sucre como las de La Paz, por la negligencia o emulación mútua de sus componentes se han extinguido. A la fecha ninguna ha sido reactualizada.

dejando terminar la ejecución con silbatina e insultos para el que había osado hacerle escuchar una pieza del repertorio nativo. Pequeño ejemplo que nos da la pauta que vivíamos en hondo desprecio por lo nacional.

En una sociedad discriminatoria y de profundos prejuicios sociales, indudablemente no podía florecer una disciplina cultural como el estudio del folklore, que a fin de cuentas es la investigación valorativa de la cultura popular de un pueblo.

El vocablo **FOLKLORE** en el documento escrito, por primera vez aparece impreso en un libro boliviano del año 1903. Mas de medio siglo después que había sido creado por el venerable **William John Toms**, que en la revista de literatura, ciencias y bellas artes, **The Atheneum**, editada en Londres, correspondiente al 22 de agosto de 1846, reclamaba para sí "el honor de haber introducido el epíteto Folk-Lore" en la cultura inglesa.

En Bolivia, hasta donde hemos podido indagar, el honor correspondió a don Bautista Saavedra, quien utiliza por primera vez la voz folklore con el concepto cabal del término en un libro boliviano y de un boliviano. En la introducción a la primera edición de su libro **El Ayllu**, editado en Bruselas en 1903. Con el se inicia el uso, y también con el correr del tiempo el abuso del término folklore en nuestra patria. Palabra inglesa que registra el diccionario de la Real Academia Española de la Lengua con la misma grafía y el mismo concepto que le da la cultura inglesa. Hasta encontrar otro dato en libros, periódicos o revistas, que rectifiquen el citado, mientras tanto, para historiar los estudios folklóricos en Bolivia, debemos partir de ese año, 1903.

Diez años mas tarde, 1913, en La Paz se publica el primer libro de folklore boliviano, sujeto a la clasificación y metodología que regía entonces. Es don Rigoberto Paredes que tiene el honor de ser el Precursor en estos estudios. Su libro **"El Arte en la Altiplanicie"** lleva de subtítulo **Folk-Lore**. ¿Acaso fue una novedad en el medio ambiente del país?. No lo fue, ya que la prensa de entonces no dice una palabra sobre su aparición. Verdad de ayer que la labor cultural a muy pocos importaba en el país. Cuando ahora, a veces, se siente esa indiferencia, en aquellos tiempos debió ser lacerante. Hacer o no hacer en este renglón era lo mismo para la mayoría de las gentes. Y a nivel gubernamental, el cuadro es más triste y más humillante. Si hoy mismo para los gobiernos está a miriadas luz la preocupación cultural del pueblo.

El contenido de **"El Arte en la Altiplanicie"** de Paredes, registra el auténtico folklore de ese tiempo correspondiente a determinada área geográfica. Es el libro que más tarde, año 1949, circularía en segunda edición con el título **"El Arte Folklórico en Bolivia"**, corregido y trabajado a nivel nacional.

En 1920, siete años después, el mismo Paredes publica su libro fundamental para el conocimiento del folklore boliviano: **"Mitos, supersticiones y supervivencias populares de Bolivia".**

"Los estudios que son objeto de esta obra –escribe el prologuista Belisario Díaz Romero- ningún autor boliviano los había emprendido antes que el doctor Paredes, porque dado el carácter frívolo de nuestros compatriotas, cosa que tenemos que enrostrarnos, duélanos cuanto sea, ¿quién hubiera sido el estudioso que se preocupe de las abusiones, creencias, de los indios?.

Nadie. Más contemplando con criterio racional y no de calabaza, el género de labores a que se entregara el autor, precisamente, no ha podido emplearse mejor un talento alimentado y bien nutrido en el espíritu científico de nuestro siglo, un talento observador y sagaz, patriota, diligente y concienzudo a la vez; un talento, decimos, que posea esas bellas cualidades, no pudo tener más plausible dedicación que el ser útil, utilísimo a la ciencia sociológica del pueblo boliviano en particular. Es por esto, y en términos de justicia absoluta, que Paredes es acreedor al aplauso de la Patria y del mundo entero". Tal es un párrafo del largo prólogo de Díaz Romero.

Este libro, ya clásico en la bibliografía boliviana, es imprescindible su conocimiento para los estudios folklorísticos del país. Libro que no podrá ser superado, porque es el documento vivo de un pueblo en determinado periodo de su vida. Debemos tomar en cuenta que hemos avanzado, indudablemente, aunque poco, pero hemos avanzado. Muchos patrones culturales populares de nuestro pueblo van cambiando o han cambiado. El indio no es el mismo de entonces; su pensamiento, su mentalidad está en proceso de transformación. Y en el mestizo se observa otro tanto igual. Por estos aspectos que debemos tomar en cuenta, el libro de Paredes es un libro señero. "Lo que más valora esta obra –comentaba el sociólogo José Antonio Arze- es que sus centenares de observaciones sobre las costumbres supersticiosas de nuestros indios y mestizos, han sido fruto de un directo y largo contacto con las gentes que alimentan y practican esas creencias y ritos místicos". Rigoberto Paredes es el primer folklorista boliviano. Con justicia, José Felipe Costas Arguedas lo llama **El Precursor** y Julia Elena Fortún lo señala como **El Pionero**.

Y si Paredes fue el primero en roturar el campo; su labor no fue en vano; después de él hubo investigadores respetables como José Felipe Costas Arquedas, Víctor Varas Reyes, Enrique Oblitas Poblete, Antonio González Bravo, en la región occidental del país, que nuestro Oriente tiene en Hernando Sanabria Fernández, Lola Sierra de Méndez, Miguel Domingo Saucedo, sus mejores representantes en los estudios folklóricos bolivianos.

Costas Arguedas inicia su obra en 1950, publicando **"Folklore de Yamparaez"**, con el auspicio de la Universidad de San Francisco Xavier. Entre los muchos méritos que encierra este libro, sobresale, a mas de la sistematización en la labor de campo y gabinete, que es el primer ensayo de una monografía folklórica correspondiente a un área determinada y referente a un grupo humano cuyo folklore adquiere nombre propio por las peculiaridades de sus creencias y costumbres, como es el indio yampara. Es un trabajo ejemplar debido a que su elaboración se ha sujetado al rigor científico que señala la investigación del folklore y es invalorable por la veracidad que muestra el material recogido por el propio profesor Costas Arguedas. Desde entonces don José Felipe, que años antes, a ratos incursionaba en la literatura publicando novelas y cuentos, dedica íntegramente su vida a la investigación de nuestro folklore: publica **"Afán y Signo de Bolivia Folklórica"** en la Argentina; **"La Pirwa y su ascendencia mítica"** en el Perú; **"Navidad de Sucre"** en México; y otros como "**La Pachamama**" en la revista Khana de la Municipalidad paceña. Preparó un libro que titulaba **"FOLKLORE DE BOLIVIA"**, que a través de su correspondencia me informaba de su contenido. Era una visión panorámica del folklore nuestro. Los originales de ese libro desaparecieron en la Editorial Raigal de Buenos

Aires. Alternaba su trabajo con estudios de corte menor, mientras elaboraba paciente y seguro, **su DICCIONARIO DEL FOLKLORE BOLIVIANO**, que la Universidad San Francisco Xavier tuvo la honra de publicar en 1967, obra que el autor había dado por concluida en 1961. Por propia confesión de Costas Arguedas su elaboración duró diez años. Es el primer diccionario de folklore boliviano. Lo hizo un solo hombre, obra que en países extranjeros, para realizarla, requieren de un equipo de investigadores. El **"Diccionario del Folklore Boliviano"**, en acopio de datos, en veracidad investigatoria y en la utilización de la bibliografía precisa, y por otros méritos más, sólo es comparable con el **"Diccionario del Folklore Brasileño"**, cuya autoría es de otro grande folklorista americano, don Luis da Cámara Cascudo. No existen otros diccionarios en América del Sur que tengan tan alta calidad de investigación folklórica.

Víctor Varas Reyes es un intelectual boliviano que parte de su vida ha dedicado a la investigación del folklore nacional. Su libro **"HUIÑAYPACHA"**, lo escribió después de asistir a un "Seminario de investigaciones folklóricas", que organizó y auspicio la Universidad de Chile en el año 1942, dirigido y a cargo del profesor Yolando Pino Saavedra.

Al finalizar la introducción de su libro, Varas Reyes dice: "Que esta obra prestara alguna utilidad, sería el mayor galardón para nuestro modesto esfuerzo". El tiempo nos ha dado la respuesta. "**Huiñaypacha**" es un libro representativo de nuestro folklore, que sirve y servirá siempre para mejor comprender el alma del pueblo boliviano. Además de "**Huiñaypacha**", Varas Reyes ha publicado "**El habla popular de Tarija**", que trata de la riqueza cultural oral de esa región, y muchos

artículos de folklore en revistas extranjeras y en periódicos bolivianos.

Otro folklorista, cuyos trabajos siempre tendrán actualidad en la cultura Patria, es don Enrique Oblitas Poblete, que sus investigaciones de campo y recojo de materiales en el área Kallawaya, no tiene parangón. Oblitas Poblete ha investigado desde el Mito, al que aún reverencia la mística de ese grupo, hasta el idioma que ellos no enseñan ni permiten que aprendan los extraños a su comunidad. Este folklorista, con paciencia benedictina, ha escudriñado aún la mínima expresión cultural y material que guarda para sí el hombre kallawaya. Cuatro libros constituyen el repositorio de esa cultura, esotérica, singular y sorprendente, aun para el mismo nativo aymara y quechua de nuestro país. Cultura que ha subyugado también a investigadores extranjeros.

Sería injusto pasar por alto a ese gran folklorista musicólogo, don Antonio González Bravo. Para que tengan una idea de la grandeza de su obra, sepan que ha pasado por mis ojos y he tenido en mis manos los cuadernos pentagramados, donde el maestro González Bravo había registrado mas de 3.500 melodías pertenecientes a la riqueza musical del hombre altiplánico. ¡Imaginen señores lo que es recoger y transcribir al pentagrama más de 3.500 melodías!. El trabajo que ha significado a ese hombre y el tiempo que ha empleado. Y ese material, objeto de la pasión de toda una vida, único e insustituible, a la fecha ha desaparecido. Perdido o sustraído, no lo sabemos. Todos ignoran en qué poder está. Triste destino de una obra musical rescatada con tanto amor. Y no es único el caso de González Bravo, se repite lo mismo con la hermosa obra del musicólogo, compositor y folklorista Luciano N. Bustíos, que también la tuve entre mis

manos, la miré, admiré las ilustraciones hechas con lápices de color, que el mismo maestro había dibujado y pintado. Y hace un para de años, aquella mujer, su hermana, la misma que hacían treinta años me había mostrado, hoy niega la existencia de esos originales. ¡Por Dios, que triste es el destino cultural de nuestra Patria!.

En mi **BIBLIOGRAFIA DEL FOLKLORE BOLIVIANO**, que publiqué en 1961, apuntaba la existencia y la obra de trece investigadores de nuestro folklore. Estaban registrados los que habían dedicado todo su tiempo y vida a la investigación, y los otros que circunstancialmente publicaban artículos o trabajos referentes a esta disciplina. En la presente charla, ligera reseña a vuelapluma, hemos citado a los folkloristas de ayer, la mayoría de ellos ya fallecidos, y que han merecido nuestra admiración y aprecio por su obra y dedicación. Y dejamos para mas tarde el referirnos a las nuevas promociones de investigadores de nuestro folklore, entre los que indudablemente sobresalen, Porfirio Miranda, Alberto Guerra Gutiérrez, Luis Ríos Quiroga, Miguel D. Saucedo, Roger Becerra Casanovas, María Luisa Valda de Jaimes, Lola Sierra de Méndez y otros.

Al empezar mi charla cité la riqueza del folklore patrio. Dije una verdad; que si otros países tuviesen como nosotros un folklore en cantidad, variedad y calidad, estamos seguros que ya habrían construido una cultura en artes y letras que sorprendería al Mundo por su originalidad. Acaso no es maravilla que un país pueda presentar un festival de, aproximadamente, 200 danzas folklóricas, diferentes en atuendo, música y coreografía?. Sólo el departamento de La Paz, en 1954, reunió en un festival sin precedentes en la historia de la cultura

JOSE FELIPE COSTAS ARGUEDAS

Folklore

de

Yamparáez

1950
UNIVERSIDAD DE SAN FRANCISCO XAVIER
SUCRE, BOLIVIA

Edición príncipe del libro del eminente folklorista Costas Arguedas. El mayor mérito de esta obra es haber sido elaborada sujeta al método de investigación que sugiere la ciencia del folklore. Es el primer libro que tiene tal galardón entre los trabajos hasta entonces publicados en Bolivia.

popular un centenar de danzas; y en otro festival realizado en Potosí hace pocos años se presentaron alrededor de veinte danzas de la región del Sur de Bolivia. No puede caber duda de la existencia de ese rico filón espiritual.

En otros acápites de los 25 en que divide la clasificación del folklore Efrain Morote Best, nuestro acervo es extraordinario. Cada región de la Patria luce un traje propio. Si sólo a través del sombrero podemos seguir un itinerario geográfico. Y la comida popular es tan varia y tan propia, que identifica las regiones de nuestra Patria. Sus artesanías son diversas, cada departamento y a veces cada provincia tiene algo que mostrar. Y si nos referimos al folklore espiritual, asombraría a cualesquiera la inmensidad de la narrativa oral popular; cada recodo de un camino, cada accidente geográfico, tiene su leyenda, su historia. Si yo sólo he podido registrar cerca de un millar de cuentos y leyendas, que significan un rasguño en la cantera espiritual de esta dulce patria. Y si tocamos la fiesta popular; cada capital, cada pueblo de provincia, cada villorrio, cada **rancherío**, tiene una festividad que es un espectáculo de folklore, un conglomerado de hechos folklóricos singulares.

Lamentablemente, todo este emporio gigantesco duerme el sueño de los justos. Bolivia es el paraíso del folklore con unos pocos folkloristas. Que maravilloso habría sido que equipos de investigadores recojan nuestro folklore, lo clasifiquen, lo analicen y lo guarden para que algún día sirva de cimientos sobre los que se eleve, se construya una auténtica cultura boliviana. Una cultura que tenga la esencia, el **bouquet** de nuestra tierra, como tiene el vino añejo.

Y como parte complementaria de esta charla daremos alguna noticia sobre las actividades folklóricas en el país.

Víctor Varas Reyes, después de su asistencia al Seminario de estudios folklóricos, realizado en Chile en 1942, regresó a la Patria con el encargo y compromiso de fundar una institución que sirviera de nexo con las otras instituciones que ya existían en gran parte de los países sudamericanos. Varas Reyes, había observado y estaba seguro que el cultivo del folklore y el intercambio en festivales, seminarios, conferencias, charlas, era el modo más noble de practicar la confraternidad americana; ya que hasta el deporte en vez de inspirar amistad y hermandad, creaba rencores y violencias entre pueblos.

En 1944, Varas Reyes viajó a La Paz, buscando fundar allí una sociedad de folkloristas, "pero diversas circunstancias –escribe él mismo- impidieron que se cristalizara el propósito, cuyo cumplimiento reclamaban del exterior".

En correspondencia epistolar, Varas Reyes le informa al autor: "En 1950, aprovechando los días del IV Congreso Nacional de Maestros con sede en Sucre, en base de José Felipe Costas Arguedas, Julia Elena Fortún y otros, logré fundar la "Sociedad Folklórica de Bolivia", posesioné a su primer Directorio a cuya cabeza quedó aquel distinguido intelectual chuquisaqueño. Trasladado a Tarija, para trabajar como Inspector de Secundaria, estudiaba las condiciones para crear la filial de Sucre. En 1952 seguía la forma de crear la entidad. Aprovechando una coyuntura, interesé al Prefecto Jorge Paz Rojas, para que hiciere un llamado a intelectuales y artistas locales. Hubo una primera sesión, en la que como resultado se comisionó a Alberto Rodo Pantoja y al suscrito para

presentar las bases para la creación de la que ya se llamó "Sociedad Folklórica de Tarija". En la sesión siguiente (12 de julio), después de considerar y aprobar las bases, se procedió a la elección de la Directiva. Quedé elegido como Presidente y como Vice fue nombrado Rodo Pantoja y el resto llenado con otros artistas e intelectuales. La flamante institución inauguró sus labores en la tarde del 22 de agosto de 1952 con una actuación en el Salón de Honor de la Alcaldía Municipal". [1]

Pasaron seis años de ese intento y en 1950, se realizaba en Sucre el IV Congreso Nacional de Maestros, al que asistía como Delegado el profesor de Filosofía, Literatura y Castellano, Víctor Varas Reyes. Presumiblemente, ya entonces tenía José Felipe Costas Arguedas, preparado su libro Folklore de Yamparaez. Varas encontró el ambiente propicio para fundar la Sociedad Folklórica de Bolivia, la segunda y hasta ahora la única. Se reunieron en la residencia de Costas Arguedas, calle Bolívar Nº 56, los profesores Alfonso Pardo Uzeda, Víctor Alurralde Alvarez, Julia Elena Fortún Melgarejo, Víctor Varas Reyes, Benedicto Durán, Juan Manuel Torres y Luis Walpher Bermeo, y en la tarde del 31 de marzo de 1950, se funda en la ciudad de Sucre, la benemérita sociedad boliviana de investigadores del folklore. Desde su fundación estuvo orientada científicamente, según las normas de la antropología cultural, para el relevamiento total de nuestro folklore en sus diversas regiones y abrió sus puertas a los pocos investigadores con los que contaba el país. Su labor principal fue la de difundir los conceptos de esta ciencia y la sistematización de su estudio, mediante la publicación de los "**Cuadernos de la Sociedad**

[1] Carta de Victor Varas Reyes a Antonio Paredes Candia: "Tarija, 7 de enero de 1958" 3 carillas.

Folklórica de Bolivia", que hasta la fecha circularon sólo dos números.

Esta Sociedad, la segunda que se funda en Bolivia, debemos reconocer nació con el padrinazgo del investigador tarijeño Víctor Varas Reyes, quien fue el que dio posesión a su primer directorio, durante algunos años desplegó mucha actividad, pero como toda actividad en Bolivia, esta, con el transcurso del tiempo fue apagándose, hasta hoy que se ignora su existencia.

Con la fundación de esta sociedad, la actividad folklórica en el país adquirió movimiento. Los socios fundadores se preocuparon de incrementar la bibliografía sobre la materia, publicando trabajos y estudios del folklore boliviano.

El primer directorio de la **Sociedad Folklórica de Bolivia**, estuvo formado de esta manera: Presidente, José Felipe Costas Arguedas; Vicepresidente, Julia Elena Fortún Melgarejo; Secretario General, Alfonso Pardo Uzeda; y Tesorero, Víctor Alurralde Alvarez; obteniendo en este periodo la Personería Jurídica, mediante Resolución Suprema del Gobierno Nacional, fechada en La Paz el 29 de octubre de 1951. En segundo directorio aparecen nuevos nombres: Secretario General, el folklorista beniano Miguel Domingo Saucedo y de Tesorero, Ramón Chumacero Vargas.

La **Sociedad Folklórica de Bolivia**, adquirió reconocimiento internacional al ser incorporada oficialmente al Círculo Panamericano de Folklore, con sede en Natal, Brasil.

Ellos fueron los conservadores y cultores del folklore boliviano, con una sociedad residente en Sucre, hace 49 años.

* * *

En carta particular, el investigador del folklore patrio, don José Felipe Costas Arguedas nos informa: "Mi dilecto amigo y fraternal colega: Respecto a los datos sobre actividades folklóricas en Sucre, desde 1900 a la fecha, puedo sintetizarlos así: 1) La SOCIEDAD FOLKLORICA DE BOLIVIA, fue fundada en Sucre el 31 de marzo de 1950. Desde su fundación estuvo orientada científicamente según las normas de la Antropología Cultural para el relevamiento total de nuestro folklore en sus diversas regiones y abrió sus puertas a los pocos investigadores con los que cuenta el país. Su labor es principalmente difundida mediante los "**Cuadernos de la Sociedad Folklórica de Bolivia**", solicitados y valorados especialmente en el extranjero; entre sus actuaciones más destacadas pueden señalarse: la "Semana del Folklore", realizada por medio de audiciones radiales en Radio La Plata, efectuadas con motivo de la conmemoración en 1951 del día universal del folklore; la "Semana del Folklore" de 1953, con actuaciones en el Paraninfo de la Universidad en cuya inauguración el rector Dr. Armando Solares Arroyo encendió el fuego de la "Tradición Nacional", con varias conferencias y una Mesa Redonda sobre Folklore boliviano, y otras actuaciones. La SOCIEDAD FOLKLORICA DE BOLIVIA está incorporada y es su órgano oficial en el país del CIRCULO PANAMERICANO DE FOLKLORE con sede en Natal (Brasil) lo que le da un carácter internacional. Su

personería jurídica fue reconocida por R. S. Del gobierno nacional".

Fueron socios fundadores de esta segunda entidad Folklórica en el país las siguientes personas: José Felipe Costas Arguedas, Julia Elena Fortún, Alfonso Pardo Uzeda, Víctor Alurralde Alvarez, Víctor Varas Reyes, Benedicto Durán, Juan Manuel Thórre y Luis Wallper Berméo. Mas tarde se incorporaron Emilio Hocchman, Miguel Domingo Saucedo.

La Universidad Mayor, Real y Pontificia de San Francisco Xavier, con sede en la ciudad de Sucre, creó en abril de 1954, el DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIONES FOLKLORICAS. Su primer jefe fue el Dr. José Felipe Costas Arguedas. "Sus objetivos, de acuerdo a lo que relata el mismo Costas Arguedas, a) colectar el saber popular del departamento de Chuquisaca en sus relevamientos espirituales y ergológicos, en una todeidad presente, la que se conservaría en un fichero demológico; b) reunir en un Museo todo el material de Antropología Cultural, capaz de reunir nuestra riqueza infrahistórica; c) aspirara a la formación de una biblioteca que lleve el nombre MANUEL RIGOBERTO PAREDES, lo más completa posible, que permita la consulta y formación de nuestros investigadores; d) difundir la ciencia del Folklore mediante un órgano oficial, que se denominará PIRWA, y su equipo de folkloristas; e) formar una planta piloto de grabadores de música e idiomas nativos, anexa a fotógrafos y filmadores; f) dictar Conferencias, Seminarios, etc." [1]

Tristemente debemos reconocer que pocas de las intenciones que planificó ese admirable y perseverante

---

[1] Carta de Jose Felipe Costas Arguedas, dirigida a Antonio Paredes Candia. "Sucre, 4 de enero de 1958". 1 carilla y media.

estudioso de nuestro folklore, don José Felipe Costas Arguedas, se han cumplido hasta la fecha. Presumimos se tomarán en cuenta todas estas patrióticas sugerencias cuando el país decida ser seriamente país.

* * *

Después de estas ligeras notas sobre lo que es el folklore, su aparición de la voz en nuestra cultura, qué representa y cuales son sus finalidades, hagámonos la siguiente pregunta: ¿Hay una transformación cultural y de mentalidad en el pueblo boliviano, con referencia a su folklore?.

La respuesta la damos con beneplácito: ¡la hay, señores!. Si tenemos que agradecer a los viejos investigadores que hubiesen rescatado y salvado parte de nuestra cultura popular en música, danza y muchas buenas costumbres que tienen que ser parte de nuestro ser y sentir para no perder la propia identidad; la juventud de hoy hace renacer orgullosamente los **hechos folklóricos**, o sean los patrones culturales populares.

La juventud de hoy, contrariamente a la que vivió en la década del centenario de la república, ya no se avergüenza de exhibir en calles y plazas nuestra riqueza popular folklórica, y estas observaciones que para muchos intelectuales bolivianos que gustan filosofar sobre los problemas universales, parecerán pueriles, intrascendentes; pero si ahondamos en la reflexión en función nacional, tienen significado sociológico positivo; es la reacción de un pueblo que se resiste a morir, que se sabe eterno, y por eso se aferra a su ancestro, a su tradición. Igual al pueblo judío que el cultivo

Segunda edición del libro **Cultura Callawaya**, libro que tiene el mérito de haberse elaborado y recogido **in situ** por el investigador Oblitas Poblete, oriundo de aquella región. Los datos de los patrones culturales callawayas que registra muchos de ellos han cambiado o desaparecido, razones que lo hacen invalorable y de conocimiento obligado de todo investigador del folklore boliviano.

permanente de su tradición y sus costumbres, lo ha salvado de desaparecer.

Estamos aprendiendo a vivir con nuestra verdad como pueblo, sin ocultarla ni sonrojarnos, como era antes, sino a grito abierto y sincero de sentirnos bolivianos. Si los gobiernos comprendieran este cambio, lo estimularían económicamente y lo alentarían espiritualmente, pero la desgracia de nuestro infortunado país siempre ha sido y es gobernado por capas sociales que no tienen un verdadero amor a esta dulce patria. Que el fin de aquellos es servirse de ella y no servirla.

Este nuestro folklore tan admirado por muchos, especialmente extranjeros, y tan vilipendiado por otros, los malos bolivianos que se avergüenzan de su origen o reniegan de su país; con las entradas en las festividades colectivas, van mostrando en un escaparate de lujo, su riqueza, su variedad, la belleza de su atuendo y su incomparable música. De esta manera se relievan nuestros valores ancestrales; y felizmente aun los jóvenes, las nuevas generaciones, han tomado la benemérita misión de defenderlo y divulgarlo, no sólo a nivel nacional, también internacional.

Así parezca exageración, el renacimiento del cultivo del folklore en nuestro país, que en el primer periodo liberal se trató de hacerlo desaparecer, porque en ese tiempo aquellas sociedades preferían ser caricaturas risibles de costumbres y pensamientos foráneos, hoy va formando una conciencia nacional que mañana serán los instrumentos y materiales que ayuden a crear una cultura boliviana, original y de identificación inconfundible.

Muchas gracias, señores.

JOSÉ FELIPE COSTAS ARGUEDAS
ABOGADO - ACADÉMICO HONORARIO DE LA ACADEMIA DE SCIENCIAS E ARTES DE RIO JANEIRO

ESTUDIO Y DOMICILIO
BOLIVAR [illegible] - SUCRE - BOLIVIA

4 de enero de 1950.

Señor Prof.
Dn. ANTONIO PAREDES CANDIA
La Paz

Mi dilecto amigo y fraternal colega:

Por diversos motivos y ausencia de la ciudad recién puedo dar respuesta a su estimable de Diciembre, perdone la involuntaria tardanza. Me siento feliz con el anuncio de su próximo libro ARTE Y ARTESANIA POPULAR DE BOLIVIA ya de pronta salida, no dude que será un éxito, su alta capacidad científica y lo raro del tema entre nosotros, hacen el volumen algo necesario y por todos esperado; me hará un honor al poder conocer el libro inédito y será para esto su invariable amigo todo un acontecimiento el poderle abrazar personalmente, ojalá sea pronto tan venturoso día. Ya sabe que me tiene a sus enteras órdenes. Me permito sugerirle que se entreviste con nuestra noble amiga la señora Julia Elena Fortún de Ponce S., para dar lectura a un ensayo mío sobre la misma materia de que trata su libro, se lo envié hace muchos meses a Julia Elena a solicitud expresa suya y para incluirlo en una publicación del Ministerio de Educación - ARCHIVOS BOLIVIANOS DE FOLKLORE - que hasta el momento no sale, le rogaría averiguar las causas del prolongado retrazo en salir la publicación y darme noticias. Gracias!

De mi libro FOLKLORE DE BOLIVIA no tengo noticias de la Editorial Raigal, ya los originales fueron entregados hace más de año y medio, lo que me evidencia de que será publicado es el contrato totalmente serio que tengo firmado y registrado legalmente en Buenos Aires: en fin paciencia...y muchas gracias por su noble interés.

Respecto a los datos sobre actividades folklóricas en Sucre desde 1900 a la fecha, para que ya Ud. los amplíe en su conferencia, puedo sintetizarlos así: 1) La SOCIEDAD FOLKLORICA DE BOLIVIA, fue fundada en Sucre el 31 de marzo de 1950. Desde su fundación estuvo orientada científicamente según las normas de la Antropología Cultural para el relevamiento total de nuestro folklore en sus diversas regiones y abrió sus puertas a los pocos investigadores con los que cuenta el país. Su labor es principalmente difundida mediante los "Cuadernos de la Sociedad Folklórica de Bolivia" solicitados desde todas partes y valorados especialmente en el extranjero; entre sus actuaciones más destacadas pueden señalarse: la "Semana del Folklore", realizada por medio de audiciones radiales, por intermedio de Radio "La Plata", efectuada con motivo de la conmemoración en 1951 del día universal del Folklore, el [illegible] de agosto de 1846, que fue todo un éxito; la "Semana del Folklore" de 1953, con actuaciones en el paraninfo de la Universidad en cuya inauguración el rector Dr. Armando Dolores Arroyo encendió el fuego de la "Tradición Nacional", con varias conferencias y una Mesa Redonda sobre Folklore Boliviano: audiciones radiales con teatro folklórico; una exposición infantil de Folklore Chuquisaqueño a cargo de alumnos de los primeros cursos de la Academia de Artes Plásticas "Zacarías Benavides" dependiente del Ateneo de Bellas Artes "Chuquisaca" cuya presidencia ocupaba en esa entonces: un fogón criollo en la Quinta "La Esmeralda", etc. etc. La SOCIEDAD FOLKLORICA DE BOLIVIA, está incorporada y es su órgano oficial en el país del CIRCULO PANAMERICANO DE FOLKLORE con sede en Natal (Brasil) lo que le da un carácter internacional. Su personería jurídica fue reconocida por R.S. del Gob. Nacional, fechada en La Paz el 29 de octubre de 1951. Su primer directorio estuvo formado de esta manera: Dr. José Felipe Costas Arguedas, presidente; Dra. Julia Elena Fortún, vice-presidenta; Prof. Alfonso Pardo Uzeda, secretario general; prof. Víctor Alurralde

Carta del folklorista José Felipe Costas Arguedas a Antonio Paredes Candia.

CLASIFICACIONES

El folklore como disciplina intelectual de investigación de carácter sociológico, a principios de siglo era ignorado aún en los grupos culturales del país. Una minoría tenía el conocimiento y sabía del motivo de la existencia de este estudio humano, pero simplemente aceptaba como una novedad cultural, pero ninguno se atrevía a dedicar sus afanes en la investigación y el registro de los hechos folklóricos que atesoraba el pueblo boliviano, hasta que el historiador Manuel Rigoberto Paredes publica un trabajo, apéndice de la descripción de la Provincia Muñecas, que lo subtitula Folk-Lore, referente a costumbres, danza y música de los habitantes de esa área geográfica. En 1920, del mismo investigador, circula la obra cumbre de nuestro folklore: "**Mitos,**

supersticiones y supervivencias populares de Bolivia", cuyos capítulos en división de temas estrictamente de hechos afines, se conceptuaría la primera clasificación boliviana para el estudio de ésta disciplina en el país. Además, es de subrayar, que los hechos folklóricos que registra el libro, se ajustan a las características que exige la ciencia para estos patrones culturales sean conceptuados **hechos folklóricos**: tradicionalidad, anonimato y popularidad.

El segundo libro de Paredes sobre el tema, es "**El arte folklórico de Bolivia**", en el que desarrolla una clasificación estrictamente sistematizada, aunque de creación personal, pero en consonancia con las clasificaciones que habían sido ya creadas por investigadores de otros países del mundo: europeos y americanos.

El 12 de junio de 1928, en oficio al Ministro de Instrucción y adjuntando el primer plan racional para el estudio de nuestro folklore que se redactaba en Bolivia, Adhemar Gheain, el autor que presidía entonces un plan educacional, sugería la feliz idea de "la posibilidad de su recopilación científica, **mediante el concurso del Magisterio Nacional**" (el subrayado es nuestro). [1]. El folleto innegablemente documento valioso para la historia del estudio del folklore boliviano, contiene una clasificacional sujeta a método, que el maestro belga pretendía que sirviera para recoger nuestro folklore. Esta clasificación como tal es la primera elaborada en Bolivia. La respuesta del magisterio fue negativa; no tomaron en cuenta y poco les importó la sugerencia del pedagogo

---

[1] **Adhemar Gheain**: "Concurso del Magisterio para la Recopilación del Folklore Nacional". La Paz. Editorial Renacimiento. 1928. Folleto Nº 35. Dirección general de Instrucción. (Sección de Estudios Folklóricos). 54 pp.

europeo. La excepción fue don Antonio Díaz Villamil que aceptando la sugerencia escribió uno de los libros bellos de la bibliografía nacional, inspirado en temas de nuestra mitología.

El antropólogo peruano Efrain Morote Best en su libro "Elementos de Folklore" (Definición, contenido y procedimiento), editado en el Cuzco en 1950, cita la clasificación de folklore de Arthur Posnansky; a la que acertadamente la califica de incompleta aunque un tanto injusta la apreciación, ya que en Bolivia estábamos iniciando este tipo de investigaciones y había que orientar más que exigir la utilización del cuadro clasificatorio de Posnansky, lo que era el folklore, su significado y las áreas culturales que comprendían dentro de una comunidad.

La clasificación de Posnansky es la siguiente:

A.- Folklore; todo lo que es.

Tradición popular,
Leyendas,
Supersticiones,
Mitos,
Adivinanzas, etc.

B.- Folkvisa, incluyendo:
Danzas,
Canciones,
Música instrumental, etc.

C.- Folkway, que comprende:
Costumbres políticas,
Costumbres sociales,
Agricultura en general, y

Las prácticas sometidas a cambios culturales.

La clasificación de Posnansky, excesivamente sencilla, adolece de no haberse extendido mayormente en hechos pertenecientes a cada ítem, ser más minucioso en los componentes o derivados de cada uno. Pero trató de hacer algo positivo y los de hoy debemos agradecerle.

Luis Soria Lens, aymarólogo excepcional y poseedor de un hondo conocimiento de la cultura aymara, el año 1954, en su calidad de Vocal de Folklore del Consejo Municipal de Cultura de la Alcaldía paceña, publicó su "Notas para el estudio del Folklore paceño", en el que registra un intento de clasificación para el folklore regional. Pasando por alto la intención clasificatoria de Soria Lens, lo interesante de este trabajo es que en su contexto se refiere a muchos aspectos ilustrativos de lo que es el folklore como ciencia. Hubo otras clasificaciones; la del Ministerio de Educación bajo la dirección de la profesora Julia Elena Fortún, que es copia del folleto de divulgación preparado para el Perú por el antropólogo Efrain Morote Best, la de Alberto Guerra Gutiérrez, y seguramente hay más que no han llegado a nuestro conocimiento.

* * *

Sin padecer de la enfermedad de clasificomanía, de la que diagnostica el folklorista norteamericano Ralph Steel Boggs en muchos de los estudiosos del folklore; la experiencia sugiere, que si bien ya existe un delineamiento general para el estudio de esta ciencia, es indudable y aconsejable que tomando en cuenta el concepto, finalidad y características de lo que es y representa un **hecho folklórico** tradicional y popular de

una región, se elabore una clasificación que se adecue a los hechos folklóricos que identifican a determinado pueblo y le dan perfil propio inconfundible. Las bases de la ciencia del folklore ya tienen características determinantes, las que está obligado a conocer el investigador; y es la teoría sobre la que deben basarse sus investigaciones y las que regirán en su comportamiento de investigador.

Ralph Steel Boggs, preparó en 1944 una clasificación comprensible y accesible para rescatar la riqueza del folklore de cualesquier comunidad, pueblo o grupo social; ya que la ciencia, creemos, mientras más clara sea en su concepto y propósitos, es más útil y funcional para el hombre. Diez años más tarde, el mismo investigador, presumiblemente, buscando perfeccionar su primera clasificación elabora otra, muy completa, pero no de comprensión fácil para los que se inician en esta faena cultural y precisan de una orientación clara. Olvidó Steel Boggs lo que dijo antes, en su primera clasificación, que "bien puede emplearse con mayor facilidad si se entienden los principios generales", del folklore indudablemente.

* * *

En sesión del Concejo Municipal de Cultura de la H. Municipalidad de la ciudad de La Paz, realizada en el mes de febrero de 1956, se encargó a una comisión presidida por el Vocal de Folklore Antonio Paredes-Candia, la elaboración de las bases a que se sujetaría el estudio, investigación, rescate y análisis del folklore departamental.

La comisión estuvo formada por el Vocal de Folklore, y los Vocales del Concejo, Nicolás Fernández Naranjo, Marcial Tamayo, Maks Portugal y Yolanda Bedregal.

Después de muchas reuniones en que expusieron sus puntos de vista cada uno de los vocales, el análisis de los ítems que contemplaría el trabajo, coincidieron que el Vocal de Folklore fuera el encargado de la redacción de las "BASES PARA EL ESTUDIO DEL FOLKLORE EN EL DEPARTAMENTO DE LA PAZ", tomando en cuenta las aportaciones, argumentos, sugerencias, que expusieron en las repetidas sesiones los vocales comisionados.

En sesión de marzo de 1956, el vocal de Folklore, dio lectura al trabajo titulado "BASES PARA EL ESTUDIO DEL FOLKLORE EN EL DEPARTAMENTO DE LA PAZ", que mereció la aprobación unánime de los miembros del Concejo Municipal de Cultura.

BASES PARA EL ESTUDIO DEL FOLKLORE EN EL DEPARTAMENTO DE LA PAZ

La comisión declara:

Se entiende por FOLKLORE todo hecho superviviente de una cultura;

Por HECHO FOLKLORICO todo fenómeno sociológico que reúna las siguientes características:

1. Tradicionalidad.
2. Popularidad.
3. Anonimato.

TRADICIONALIDAD. Cuando un HECHO FOLKLORICO se ha recibido como herencia de los antecesores en forma oral o escrita y mantiene su origen en la sociedad heredera.

POPULARIDAD. Si el conocimiento de un HECHO FOLKLORICO es de propiedad colectiva y no individual.

ANONIMATO. Cuando es desconocido el nombre del autor de un HECHO FOLKLORICO.

Las modalidades a que está sujeto el HECHO FOLKLORICO, son:

a) Regionalidad.
b) Plasticidad.

Regionalidad. Es que un HECHO FOLKLORICO pertenece a un radio territorial o ámbito social determinado, sin negar que el mismo HECHO FOLKLORICO puede presentarse en distinto lugar, en diferente circunstancia, y en idéntica época.

Plasticidad. Un HECHO FOLKLORICO es maleable; muda o se deforma, pero mantiene intacta su naturaleza fundamental.

* * *

La ciencia del folklore se divide en dos grandes capítulos:

1. FOLKLORE CON MINUSCULA. El conjunto de HECHOS FOLKLORICOS que dentro de esta ciencia toma el nombre de **Complejo folklórico** o **Conglomerado folklórico**.

2. FOLKLORE CON MAYUSCULA. Cuando el material del **Complejo folklórico** es científicamente recogido, interpretado, clasificado y utilizado en la búsqueda del recóndito origen de un elemento de una cultura.

ORDENES DE SU ESTUDIO

La comisión conviene, para el mejor estudio del folklore en el departamento de La Paz, dividir esta ciencia en los siguientes órdenes:

I HABLA POPULAR.

a) Gestos, modos mímicos, ademanes y actitudes tradicionales.

b) Nombres autóctonos y tradicionales de lugares, poblaciones y barrios.

c) Nombres autóctonos de enseres, utensilios, herramientas de trabajo, prendas de vestir, etc.

d) Maneras de comunicarse. Onomatopeyas: imitación de sonidos, ruidos.

e) Palabras aymaras y quechuas introducidas en el habla castellana y viceversa. Nombres vulgares de plantas, animales y cosas.

II LITERATURA.

a) **Cuentos y fábulas**: de animales: la llama, el cóndor, el zorro (Khamakhe), etc. De fantasmas: de aparecidos, del diablo, la viuda, el condenado, la mula. De brujerías, casos de manchados, opas, idiotizados, venganzas. De carácter religioso: milagros, donde son personajes Dios, Jesucristo, la Virgen, los santos: de curas, del loro, etc.

b) **Tradiciones**: de carácter histórico, colectivo o individual. Anécdotas.

c) **Leyendas**: orígenes de accidentes geográficos o de lugares.

d) **Mitos**. Referentes a dioses y a la ordenación del Universo, del mundo y de los tres reinos de la naturaleza, del origen del hombre.

e) **Oraciones y rezos**: en lenguas autóctonas y en castellano o con palabras latinas introducidas en sus textos. Responsos y oraciones para las almas.

f) **Pregones**: trabalenguas, dichos, refranes, insultos y apodos tradicionales.

g) **Chistes**: anécdotas y saludos jocosos.

h) **Romances y poesías tradicionales**: Canciones, coplas y villancicos.

i) **Adivinanzas**: en castellano, aymara y quechua.

j) **Folklore escrito o grafología popular**: Cartas a Dios, a la Virgen y los Santos; cadenas de la buena suerte; novenas, correspondencia epistolar, papelitos de suerte, inscripciones en árboles y graffitis en las paredes; programas de fiestas religiosas; periodiquitos de la feria de Alacitas, billetitos de Alacitas, colitas en bautizos, fiestas y presteríos; tarjetas de felicitación en cumpleaños y tarjetas de conmemoración en los días cívicos. Invitaciones en el nombramiento de madrinas de carnaval y de padrinos de **rutuchi**.

III CREENCIAS Y SUPERSTICIONES.

a) **Creencias**: referentes a los astros, las constelaciones, los cometas, los cambios atmosféricos: Referentes a Dios, los santos y a la religión católica; al diablo y a su figura y a la influencia en la gente.

b) **Supersticiones**: referentes a las plantas; animales y objetos; formas y figuras para causar daños fabricados en metales, madera, cera, lanas, etc. Referente a muñecas y fetos disecados. Circunstancias, elementos, objetos y animales que evitan la brujería.

c) **Agricultura**: referente a las faenas agrícolas, siembra cosecha; días aciagos o venturosos.

d) **Viajes**: consultas antes de emprender el viaje, días aciagos. Apachetas: culto de las piedras y de los ríos. El regreso.

e) **Vida social**: referente al matrimonio, embarazo, nacimiento; crianza de los niños. Las enfermedades. El amor sexual. El concubinato.

f) **Sueños**: su significado.

g) **Practicas funerarias**: ideas que se tiene del alma y de la muerte; supersticiones relacionadas con los muertos y los asesinados. Con los velatorios y los entierros:

h) **Actividades humanas**: referentes al trabajo y otras actividades similares.

i) **Moral**: referente a virtudes y vicios.

j) **Minas**: referente a la mina y los mineros.

k) Otras supersticiones.

IV MUSICA, COREOGRAFIA E INSTRUMENTOS MUSICALES.

a) **La danza**: su coreografía indígena y mestiza. Su división:

I. **Las danzas originarias**. Descripción de cada una de ellas: Khachua, sicuris, choquelas, lipes, etc.
II. **Introducidas o impuestas por los españoles**. Descripción de cada una de ellas: waca-tokhoris, danzantis, pakhochis, etc.

III. **Los bailes mestizos.** Descripción de cada uno de ellos: el huayño, la cueca, el bailecito, la pandilla la mecapaqueña, etc.
IV. **Importadas por los negros.** Descripción de cada una de ellas: tundiquis, mururatas, saya, etc.

b) **Instrumentos musicales:** Clasificación de los instrumentos:

I. **De cuerdas.** Charango, violín, guitarra, mandolina.
II. **De viento.** Pinkillo, kena, sicus, etc.
III. **De percusión.** Cajas, wankharas, sonajas, cascabeles, etc.
IV. **Formas y materiales de que están construidos.** El origen de cada uno.

V FIESTAS, CEREMONIAS Y JUEGOS.

a) Fiestas de fecha fija: 1° de enero, 24 de enero (Alacitas), etc.

b) Fiestas de fecha movible: Carnaval, Semana Santa, etc. Descripción pormenorizada.

c) De carácter público: entierros, entradas de bailarines, presterios, etc.

d) De carácter privado: pedidos de mano, cumpleaños, matrimonios, rutuchis, etc.

e) Agricultura: Ceremonias relacionadas con las faenas agrícolas, con la caza y la pesca.

Los juegos.

a) **De adultos:** el tenkho, la challma, el sapo, pelea de gallos.

b) **De niños:** la tunkuña, el tijchi, la mesita, las rondas: Manbrú, la Dama-dama, etc.

VI ARTES Y ARTESANIAS.

a) **Pintura.** Dibujo y colorido dominante. Materiales empleados. Escultura: imaginaría, talla, grabado. Orfebrería: joyas y utensilios en general. Juguetería. Muñequería. Máscaras. Trabajos en hueso, cuerno y similares.

b) **Artesanías.** Cestería, alfarería, textilería, tintorería. Trabajos en cuero. Instrumentos de trabajo y utensilios domésticos.

VII TEATRO POPULAR.

a) **Dramas religiosos.** Género picaresco.

b) **Los actores.** Vestuario y decorados.

c) **Teatro de títeres.** Fabricación de los fantoches, caracterización de personajes. Los libretos.

VIII FOLKLORE ERGOLOGICO.

a) **La vivienda:** Construcción y materiales empleados. El techo y el techado, costumbres

relacionadas con esta faena. Ornamentación de cumbreras. Tipos de vivienda, clasificación y descripción.

b) **La comida:** El menú diario y el de fiestas. Víveres y condimentos preferidos. Maneras tradicionales de preparar los alimentos. La cocina y sus utensilios.

c) **Las bebidas:** Diferentes clases de licores y bebidas: la chicha, el singani. Tipos de receptáculos en que se guardan.

d) **El transporte:** Formas tradicionales de transporte: fuerza humana; utilización de animales y vehículos.

e) **El comercio:** Maneras tradicionales: el trueque. Lugares de comercio: ferias, tambos, etc. Viajes comerciales del altiplano a los valles y viceversa a objeto de practicar el trueque de productos.

f) **Agricultura:** Epocas de las faenas agrícolas. Preparación de la tierra. La siembra, el cuidado de los sembradíos, el riego, la cosecha. Instrumentos y animales de labranza.

g) **Ganadería y crianza:** Animales domésticos, su utilización en la alimentación. Trasquilas. Apareamientos. Marca y derribe en determinado tiempo.

h) **Caza y pesca:** Epocas. Instrumentos que se usa en la caza y en la pesca. Nombres de las especies. Recolección y uso de algas lacustres y fluviales.

i) **Medicina y cirugía populares:** Curanderos, hechiceros y herboristas. Prácticas de medicina y cirugía populares. Medicamentos y sus variedades. Las enfermedades, y el origen que les atribuyen.

IX TIPOS HUMANOS.

a) Dichos y hechos de personajes pintorescos.

b) Héroes populares.

c) Timadores famosos y bandoleros legendarios.

d) Buhoneros y charlatanes.

e) Santones y rezadores.

f) Adivinos.

X FORMAS DE DERECHO.

a) El matrimonio.

b) Los hijos y los entenados. Los huérfanos.

c) Herencia y desheredación.

d) Diversos tipos de bienes. Uso de bienes comunales: bosques, aguas, pastos.

e) Contratos: permuta, donación, arrendamiento. Contrato de cruzamiento de animales. Alquiler o flete de objetos y animales. Transporte y

locación de servicios. Obligaciones derivadas del juego.

f) Colonos y comunarios; mayordomos, mit'anis, awatiris, jilakatas, etc.

g) Formas de garantía: la prenda o la "palabra".

h) Conceptos acerca de los delitos: contra el patrimonio; contra el honor, contra la salud y la vida. El falso juramento, el respeto al testimonio. Las pruebas tangibles y las de orden sobrenatural. El faltamiento al matrimonio. El castigo a la violación y el estupro; al aborto.

i) Los jueces: son las autoridades tradicionales; jilakatas, mayores, mandos; en que cada comunidad siempre son numerosos.

ESTUDIOSOS DEL FOLKLORE

Primer intento de una bibliografía especializada del folklore boliviano.

NOTAS INTRODUCTORIAS

Es indudable que en la segunda mitad del siglo que termina, los estudios folklóricos bolivianos han tomado ritmo alentador. A la fecha son varios los investigadores que han publicado trabajos de indudable valor investigatorio del folklore. El fin del siglo dejará materiales culturales significativos para que en el venidero, escritores y artistas puedan y deban esforzarse en crear una cultura boliviana que llame la atención por su originalidad y esplendidez en la América toda.

Ejemplo singular es Luis D. Leigue Castedo, etnógrafo, lingüista y folklorista boliviano. Nacido en la localidad San Ramón de la provincia Mamoré, del departamento del Beni, el 12 de mayo de 1903. Ninguno

como él merece el galardón de cívico y benemérito. Durante 25 años trabajó con los grupos selvícolas del Oriente patrio en su calidad de maestro. En su larga permanencia en la selva rescató los patrones culturales de la etnia Moré, con los que más tarde elaboró la monografía "**El Itenes Salvaje**", publicada el año 1957, excepcional trabajo de antropología, cultura y folklore referente a ese grupo. El prologuista sincero y acertado dice: "Que ciencia, letras y pedagogía, se enorgullezcan de este libro".

Lola Sierra de Méndez, notable investigadora ha rescatado parte de las expresiones folkloricas del área beniana tanto en el **folklore espiritual,** que es la música popular, como en el **folklore material** que son las costumbres, comidas y trajes típicos.

Otro beniano dedicado al estudio e investigación del folklore es Miguel D. Saucedo, cuya obra se ha publicado en revistas y periódicos. Ha recogido bellas leyendas y tradiciones de aquella área geográfica.

Alberto Guerra Gutiérrez se ha especializado en el estudio del folklore correspondiente al área orureña; tal como Luis Ríos Quiroga, que junto a Josefina Reynolds Ipiña y Blanca Thorres son actualmente los únicos investigadores del folklore chuquisaqueño. Ríos Quiroga ha publicado un calendario folklórico de Sucre, investigado con la seriedad que exige la ciencia. También el periodista Sixto Valdez Cueto tiene publicados artículos referentes a algunas de las fiestas patronales de Chuquisaca.

Para este resurgimiento de los estudios folkloricos nacionales tiene parte meritoria la alcaldía de la ciudad de La Paz, que ha organizado los primeros festivales de

danza a nivel nacional y seminarios, que algunos de ellos han dado un resultado positivo. En el Primer Congreso de Etnomusicología y Folklore del 13 al 18 de junio de 1977, Antonio Carvalho Urey presenta su trabajo **La Tradición Oral**, del folklore beniano, investigación de excepcional calidad y acaso el único referente al folklore oral de ese departamento.

Cesar Augusto Machicao Gámez es un apasionado investigador del folklore existente en su terruño, Apolo del departamento de La Paz. Tiene un trabajo interesante que lo titula "Juegos y pasatiempos de los niños de Apolo".

La ciencia del folklore tiene en el elemento femenino folkloristas que han dejado su obra meritoria: doña Mercedes Anaya de Urquidi pionera entre las mujeres cuyo libro "Tradiciones y Leyendas del Folklore Boliviano", es un conjunto de temas recogidos de la tradición oral que la autora narra en estilo sencillo y correcto, y presidida de la carta de Gabriela Mistral, que refiriéndose al género literario de la tradición le dice: "Es lo único de veras nuestro, mi amiga, el resto es pobre mesticeria imitadora y descastada". María Luisa Valda de Jaimes, buceadora de la riqueza oral aymara y Julia Elena Fortun Melgarejo, que aparte de su monografía "La Navidad en Bolivia" y un estudio sobre la danza de La Diablada, se ha ocupado de divulgar la teoría del folklore.

Publicaciones especializadas

El impulso que había tomado la investigación de nuestro folklore urgía una publicación especializada sobre la materia, ya que hasta entonces esporádicamente

Publicación del tomo I de **Archivos Bolivianos del Folklore**, dirigida por la folklorista Julia Elena Fortún Melgarejo.

en revistas o periódicos salían algunos artículos, comentarios.

En abril de 1961, el Ministerio de Educación y Bellas Artes, encargó a la Directora del Departamento de Arqueología, Etnografía y Folklore, la folklorista Julia Elena Fortún, que elaborara una publicación especializada y estrictamente sujeta a los conceptos y método que exige la investigación de esta ciencia. La investigadora Fortún, con un conocimiento teórico amplio de esta ciencia, ya que había pasado un curso de Folklore en España, preparó y publicó el N° 1 de ARCHIVOS BOLIVIANOS DE FOLKLORE, con un material que realmente tuvo acogida y comentarios valiosos de folkloristas extranjeros. Cinco años después circuló el N° 2 de la revista y un proyecto tan valioso y positivo creado por la folklorista Fortún se interrumpió, quedando esta revista el día de hoy como una rareza bibliográfica. El mayor mérito de la investigadora Julia Elena Fortún, es que alentó a todas las actividades relacionadas con la ciencia del folklore.

Como ARCHIVOS BOLIVIANOS DE FOLKLORE en el quehacer de esta ciencia es la primera publicación boliviana especializada, transcribimos los sumarios respectivos en los dos números publicados:

No. 1. **Introducción** por Carlos Serrate Reich. **Necesidad de organizar un Muséo de arte Popular** por Julia Elena Fortún de Ponce. **Planteamiento de nuestro Arte Popular** por José Felipe Costas Arguedas. **Industrias Populares en el valle de Cochabamba** por Antonio Paredes-Candia. **Artesanía y Arte musical** por Porfirio Miranda Rivera. **Artesanía del Altiplano** por Yolanda Bedregal de Conitzer.

Publicación del tomo II de **Archivos Bolivianos de Folklore**, pero ya con el título de **Archivos del Folklore Boliviano**. Directora Julia Elena Fortún.

Generalidades y ciertos detalles de fabricación en algunos instrumentos musicales indígenas bolivianos por Antonio González Bravo. **Una técnica de cestería de la región del Lago Titicaca** por Stig Rydén. **Menestralia textil** por Genoveva Loza Balsa. **Los Kallawayas talladores de amuletos** por Maks Portugal.

No. 2. **Presentación** por la Directora Julia Elena Fortún. **Supervivencias de romances españoles en el Oriente boliviano** por Hernando Sanabria Fernández. **El coba en la ciudad de La Paz** por Fernándo Pinaya. **Trajes regionales del Dpto. de La Paz: (Provincias Ingavi y Muñecas)** por Luis Zeballos Miranda. **Cancionero Popular de Cochabamba** por Angel Olmos. **Vestimenta típica del Oriente Boliviano** por Lola Sierra de Méndez. **Aspectos tradicionales de Semana Santa** por Julia Elena Fortún. **Fiesta Patronal de San Pedro en Achacachi** por Hugo Ruíz Ruíz.

En este número el nombre de la revista se cambia por **Archivos del Folklore Boliviano**.

Siguiendo el rastreo de las publicaciones especializadas, en el año 1960 circuló CUADERNOS DE FOLKLORE BOLIVIANO, dirigido por Antonio Paredes Candia que no pasó del No. 1, debido a la indiferencia de autoridades culturales y de los estudiosos que no apoyaron el intento. En Bolivia sólo tiene valor y reconocimiento la politiquería, para las mismas autoridades la cultura es una fea palabra.

En el editorial de este primer número y el único que

CUADERNOS DE

FOLKLORE BOLIVIANO

Director: ANTONIO PAREDES CANDIA

CONTENIDO:

TRAJES Y ARMAS INDIGENAS
por M. Rigoberto Paredes

MUSEO DE ARTE POPULAR BOLIVIANO
por Julia Elena Fortún de Ponce

EL ATUENDO EN NUESTRA DANZA
Ficha No. 1

NOTAS BIBLIOGRAFICAS DEL FOLKLORE BOLIVIANO
Por Antonio Paredes Candia

NOTICIAS

Ilustraciones de Clovis Díaz de Oropeza

EDITORIAL

Con la publicación de estos cuadernos cumplimos un deseo alimentado hace mucho tiempo; que los folkloristas de Bolivia tengan a disposición un modesto órgano impreso, mediante el cual envíen y reciban noticias de los colegas de otros países, divulguen los trabajos de folklore boliviano y sea para todos ellos un rincón de sus inquietudes.

No tiene ninguna pretensión. No quiere sentar cátedra. Sencillamente ofrece sus pocas columnas a los estudiosos de buena voluntad. A todos aquellos que tienen el claro concepto que la tradición es base para la formación cultural de un pueblo. Que nunca podemos renegar de la herencia de antecedentes antropológico-culturales de nuestra raza

Bolivia como pocos países en el mundo tiene tradición, tradición que se pierde en la antigüedad del tiempo. Estas razones son más que suficientes para que recojamos nuestro folklore de labios y costumbres del pueblo. Así habremos hecho labor meritoria, honesta y sobre todo patriótica.

Año I La Paz - Bolivia No. I

Enero 1960

Cuadernos de Folklore Boliviano, dirigido por Antonio Paredes Candia.

circuló por falta de estimulo de quienes debían hacerlo, el director dice muy claramente la intención que le lleva la publicación:

"Con la publicación de estos cuadernos –escribe- cumplimos un deseo alimentado hace mucho tiempo; que los folkloristas de Bolivia tengan a disposición un modesto órgano impreso, mediante el cual envíen y reciban noticias de los colegas de otros países, divulguen los trabajos del folklore boliviano y sea para todos ellos un rincón de sus inquietudes."

"No tiene ninguna pretensión. No quiere sentar cátedra. Sencillamente ofrece sus pocas columnas a los estudiosos de buena voluntad. A todos aquellos que tienen el claro concepto que la tradición es base para la formación cultural de un pueblo. Que nunca debemos renegar de la herencia de antecedentes antropológico-culturales de nuestra raza."

"Bolivia como pocos países en el mundo tiene tradición, tradición que se pierde en la antigüedad del tiempo. Estas razones son más que suficientes para que recojamos nuestro folklore de labios y costumbres del pueblo. Así habremos hecho labor meritoria, honesta y sobre todo patriótica".

Años después, el folklorista orureño Alberto Guerra Gutiérrez dirigió y publicó la revista **FOLKLORE = FOLKLORE**, con trabajos de categoría e impresa con pulcritud. Milagrosamente llegó al No. 6 de publicación.

Tales son las publicaciones referentes a nuestro folklore, pero todavía tendrán que pasar muchas décadas para que las autoridades se convenzan que una

publicación de este género, ayuda a la mejor comprensión de lo que es el folklore, la funcionalidad que tiene y la necesidad de preservarlo.

* * *

Continuando con este ensayo, gratamente citaremos a los grandes folkloristas de la Patria, porque muchos de ellos fueron incomprendidos en su tiempo, pero hoy, gracias al triunfo de nuestro folklore a nivel nacional y por el aplauso extranjero que suscita, tenemos que rendirles agradecimiento y tratar de sembrar en el surco que ellos abrieron y que representan en el Oriente y Occidente bolivianos, la auténtica Bolivia.

MANUEL RIGOBERTO PAREDES

Don Manuel Rigoberto Paredes, historiador, sociólogo, etnógrafo y folklorista, nació en el puerto lacustre de Carabuco, provincia Camacho, departamento

La Paz, el 17 de abril de 1870 y murió en la ciudad de La Paz el 19 de mayo de 1950.

Dedicó toda su vida a la investigación de los diferentes aspectos nacionales y es sin lugar a dudas el precursor de los estudios antropológicos, etnográficos y folklóricos en la cultura del país. Su obra amplia y diversa alcanza a los treinta y cinco títulos. El pensamiento de este escritor bolivianista aún es vigente en la realidad nacional.

De su copiosa producción, uno de los libros que más ha llamado la atención y ha sido elogiosamente comentado dentro y fuera del país, es MITOS, SUPERSITICIONES Y SUPERVIVENCIAS POPULARES DE BOLIVIA. Libro del alma nacional, donde está compendiada la sabiduría popular de las ciudades, el hondo telurismo indígena y todo lo que ha podido quedar de la cultura kolla. Paredes ha recogido ese maravilloso emporio y con él ha formado ese libro, en cuya tercera edición deja de tener carácter regional para abarcar en escala nacional aspectos sobresalientes de la folklorística boliviana.

Dos son los libros de Paredes, fundamentales para el conocimiento de la tradición y del folklore bolivianos: MITOS SUPERSTICIONES Y SUPERVIVENCIAS POPULARES DE BOLIVIA y EL ARTE FOLKLORICO DE BOLIVIA.

El ARTE FOLKLORICO DE BOLIVIA, es un panorama, sabiamente relatado, de las expresiones folklóricas tanto del indio como del mestizo y del blancoide.

Sexta edición de "El Arte Folklórico de Bolivia" por M. Rigoberto Paredes.

El sociólogo José Antonio Arze y Arze, en su bio-bibliografía de Paredes, dice: "Al pasar en revista la vida intelectual de Paredes, hemos visto también que fue magistrado, historiador, político militante; pero lo que sin duda se destaca como su contribución cualitativa más valiosa es la aportada a la FOLKLORISTICA BOLIVIANA. En esto ha sido no sólo un precursor, sino el acumulador más prolijo de materiales para la interpretación de los **usos y costumbres** de nuestras clases populares. Paredes como Arguedas atraen por el valor estético de su prosa".

JOSE FELIPE COSTAS ARGUEDAS

Don José Felipe Costas Arguedas, novelista, antropólogo, tradicionista y folklorista, nació en la ciudad de Sucre el 8 de agosto de 1906 y murió en Brasil en 1982.

Su primer libro sobre el tema es FOLKLORE DE YAMPARAEZ, una monografía antropológica cultural de la etnia yampara, recogida objetivamente, con responsabilidad y veracidad. El profesor Costas Arguedas rotura el campo, y es en Bolivia la primera monografía de investigación del folklore correspondiente a una comunidad nativa de determinada área geográfica. Gran parte de la obra de este investigador se encuentra dispersa en periódicos y revistas.

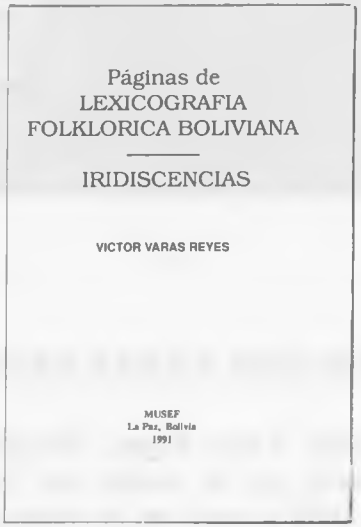
El DICCIONARIO DEL FOLKLORE BOLIVIANO (tomos I y II), del que es autor, coloca a Costas Arguedas en sitio relievante de los estudios de la antropología cultural en el país. Los dos tomos exponen los aspectos más interesantes del folklore patrio. Apunta aproximadamente mil fichas de entrada. Es el primer intento de preparar un diccionario del rico folklore boliviano. Es obra, desde todo punto, meritoria y pionera.

VICTOR VARAS REYES

Don Víctor Varas Reyes, biógrafo, pedagogo y folklorista, nació en la ciudad de Tarija el 10 de diciembre de 1904 y murió en la misma ciudad el 13 de octubre de 1998.

Varas Reyes es ante todo un folklorista de vocación, su extensa obra sobre la materia lo dice, pese a que a ratos gusta de la biografía, la didáctica y la crónica.

Sobresale en su producción: HUIÑAYPACHA (Aspectos folklóricos de Bolivia), publicada en 1947, libro misceláneo del folklore de cinco departamentos del país: Tarija, Oruro, La Paz, Potosí y Cochabamba, que servirá siempre como una ayuda para conocer las costumbres y comprender el espíritu de nuestra raza. Otros trabajos de Varas Reyes sobre folklore son: La Navidad tarijeña actual (Tucuman 1951); Invocaciones indígenas y populares bolivianas (Sucre 1951); Calendario folklórico del Departamento de Tarija (Tarija 1958); El castellano popular en Tarija y Lexicografía Folklórica Boliviana; todas obras de gran interés para el estudio del folklore boliviano, elaboradas por un maestro sabio y responsable de la significación que tiene su obra en la cultura nacional.


Páginas de
LEXICOGRAFIA
FOLKLORICA BOLIVIANA

IRIDISCENCIAS

VICTOR VARAS REYES

MUSEF
La Paz, Bolivia
1991

ANTONIO GONZALEZ BRAVO

Don Antonio González Bravo, aymarólogo, compositor, musicólogo, tradicionista y folklorista, nació en el villorrio Laja del departamento de La Paz, el año

1885 y falleció en mayo de 1962. Fue una vida fructífera y patriota.

Escribió bellas poesías en idioma aymara y tradiciones de su pueblo natal. Recorrió el altiplano recogiendo en el pentagrama de un cuaderno de apuntes, ¡asómbrese el lector!, más de TRES MIL QUINIENTAS melodías de la música nativa. Una mínima parte es la que se publica en Cultura Callawaya de Enrique Oblitas Poblete, correspondiente a la música de ese grupo nativo. Conocía e identificaba la música de las danzas con increíble memoria. Fue personaje principal en la organización de los festivales de las danzas vigentes en el territorio patrio, que se realizaron en la ciudad de La Paz en la década del cincuenta.

Asombra y hasta parece increíble que un solo hombre pudo haber rescatado mas de TRES MIL MELODIAS del folklore altiplánico. Amaba el folklore y su producción es extensa, pero dispersa en revistas y periódicos.

El maestro murió del corazón. Tenía setenta y siete años. Su corazón noble y estoico, y también tierno como el de una avecilla, se cansó de latir. Era el mes de mayo, y don Antonio, como los robles agobiados por la tempestad del tiempo, sus ramas fueron posándose silenciosa y lentamente en la tierra, en la tierra que él tanto había amado.

ENRIQUE OBLITAS POBLETE

Don Enrique Oblitas Poblete nació en Charazani, actual Villa Pérez, Provincia Saavedra del departamento de La Paz, el 8 de diciembre de 1900 y murió el 8 de octubre de 1981. Catedrático, jurisconsulto,

lingüista y serio investigador cuya faena se afirma en los estudios culturales sobre el grupo Kallawaya, en la que es un indiscutible maestro. Su obra se caracteriza **in extenso** por la veracidad del dato, sin aderezos deformadores. Ha recogido en fuentes de primera mano, conviviendo con el grupo estudiado, de aquí que su obra siempre será el manual de consulta para quien busque conocer el sentir, el obrar y el actuar kallawaya

Ha publicado **Cultura Callawaya**, la monografía más representativa e invalorable de este grupo nativo. **El idioma secreto de los Incas**, único vocabulario kallawaya completo. **Plantas medicinales en Bolivia** recogido de la tradición herbolaria de los Kallawayas y **Magia, hechicería y medicina popular boliviana**, libro que difícilmente podrá ser superado en el estudio etnográfico de este grupo. La investigación de Oblitas Poblete en los cuatro libros publicados, se explaya por el acopio meticuloso de datos. Es el máximo informante que tiene hasta ahora la comunidad kallawaya.

HERNANDO SANABRIA FERNANDEZ

A la fecha son varios los investigadores que han publicado trabajos de serio significado folklórico. Uno de ellos es Hernando Sanabria Fernández con su **Estudio Preliminar sobre el Cancionero de Vallegrande,**

primera parte de la obra en que se historia antecedentes y orígenes de este acápite cultural que es parte de la riqueza oral de aquel pueblo. La obra mayor de Sanabria es la referente a la historia y el folklore. La segunda parte, publicada más tarde es el **Cancionero de Vallegrande**, que es la copleria existente que recogió el investigador en su pueblo natal. Es el primer cancionero de este tipo, recogido e impreso en Bolivia, y según el autor es la primera entrega de las 2.016 coplas que nos anuncia tener en su poder. Obra vertebrada, cuyo material de campo publicado, evidencia la responsabilidad del autor, cumpliendo así con una de las exigencias de la investigación folklorística. Tal cancionero es un ejemplo en la labor del rescate de nuestros patrones culturales populares, muy valedero y merecedor de reconocimiento.

Hernando Sanabria Fernández nació en la ciudad de Vallegrande el 12 de diciembre de 1913, y falleció en Santa Cruz de la Sierra el 10 de agosto de 1987.

HERNANDO SANABRIA F.

EL HABLA POPULAR DE SANTA CRUZ

SEGUNDA EDICION

LIBRERIA EDITORIAL "JUVENTUD"
LA PAZ — BOLIVIA
1982

FIDEL TORRICOS CORS

Fidel Torricos Cors, nació en la ciudad de Sucre el año 1916. De profesión liberal es Bioquímico Farmacéutico; pero de vocación musicólogo, artista ejecutante, teniendo en su haber la recopilación y

memorización de más de cuatrocientas piezas musicales pertenecientes al folklore patrio. De repertorio asombroso: cuecas, bailecitos, kaluyos; o sea que el maestro Torricos Cors no ha pasado por alto ninguna melodía popular del Occidente y Oriente nacionales. Los taquiraris y carnavalitos adquieren en su ejecución un aire genuinamente boliviano. Artista que tiene calcada en su alma la imagen de la Patria.

Hacen par con ese otro musicólogo Antonio González Bravo, si este recogió miles de melodías del altiplano paceño pertenecientes al acervo nativo; Torricos Cors es el campeón en el acopio de la música mestiza, propia de las capas populares.

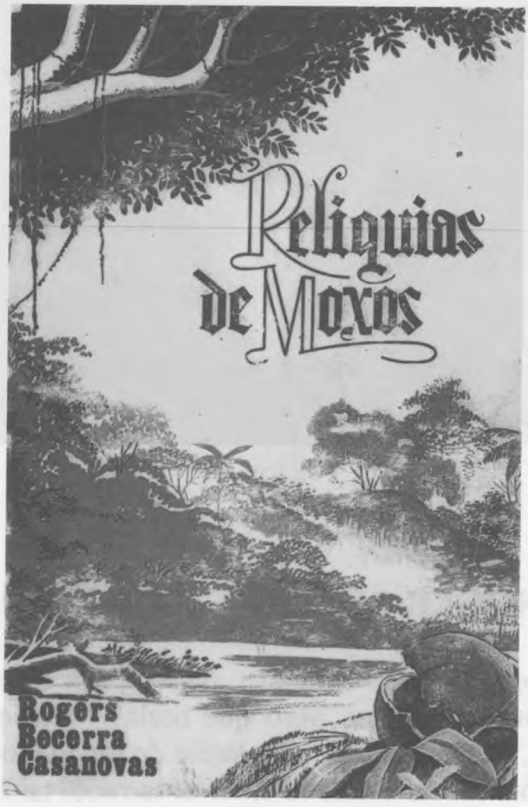
En su trayectoria artística ha recibido homenajes y premios de reconocimiento, pero a nuestra opinión el mayor y más significativo es que el pueblo todo de Bolivia vibra de emoción al escuchar sus ejecuciones.

ROGER BECERRA CASANOVA

Roger Becerra Casanova, investigador nacido en el Beni, con un precioso libro que titula **"Reliquias de Moxos"**, se coloca a la vanguardia de los folkloristas de esa región que no sólo con amor al terruño, también con

la seriedad y responsabilidad que requiere un investigador para hacer de su obra valioso documento cultural, ha puesto el primer hito que utilizarán los estudiosos del futuro que anhelen conocer sus antecedentes culturales.

"Reliquias de Moxos", presenta muy documentado, más los textos musicales, las danzas existentes, vigentes y propias del departamento del Beni. El profesor Becerra, musicólogo y tradicionista, con este libro, rotura el surco de los estudios folklóricos sobre el Oriente boliviano, y se coloca como uno de los mayores investigadores del folklore nacional.



ENTRADAS FOLKLORICAS

O

EL TRIUNFO DEL FOLKLORE

Efigie del Señor del Gran Poder, cuya procesión en la ciudad de La Paz da lugar a presentar un espectáculo de patrones culturales folklóricos, donde la danza y la música populares patentizan su esplendor en riqueza y variedad.

A principios de siglo, no se tenía el número necesario de investigadores que recogieran el folklore patrio como lo hizo el precursor en los estudios Manuel Rigoberto Paredes; pero el pueblo defendía espartanamente lo suyo dando vigencia y funcionalidad a los **hechos folklóricos** heredados de sus antepasados.

Eran los periodos liberal y republicano. Se esforzaban en formar una sociedad copia de la europea en costumbres, en gustos y aún en la alimentación, obteniendo de resultado una sociedad caricatura risible de aquella otra.

En Sucre, imitando a lo que habían visto en Europa, un matrimonio con título postizo de príncipes, organizaba cacerías en despoblado, donde ni por milagro

de Dios podía encontrarse un jabalí, un venado, ni siquiera un zorro montaraz para cazarlo; y en La Paz, los habitúes a las retretas que se realizaban en la Plaza Murillo, cierta vez provocaron silbatina, hasta hacer callar la ejecución, porque al Director de la banda se le ocurrió alternar las arias de operas italianas con un aire nacional. Premisa de la sociedad de ese tiempo era negar lo suyo, lo propio, lo auténtico que teníamos.

El Presidente Bautista Saavedra, más conocido por **el cholo Saavedra** apodo debido a su origen familiar, prohibió la entrada de indios a la plaza Murillo. En Oruro un concejal dictó una Ordenanza Municipal que obligaba a la chola cambiar su pollera y su manta por el vestido a la europea. Había que aparentar lo que no éramos. Solo en el Oriente boliviano se mantenía la Bolivia auténtica mostrando la regionalidad de sus costumbres con sencillez y orgullo.

Se despreciaba tanto lo nuestro que Eliodoro Villazón, entonces Ministro Plenipotenciario de Bolivia en Argentina, se negó a inaugurar una exposición de pintura de Arturo Borda, aduciendo que eran cuadros de indios y que podían creer que Bolivia era país solo de indios.

No había concepto de Patria y el folklore, que es el patrón cultural, la figura de una nación, era combatido por tratarse, según las capas sociales altas de "cosas de salvajes".

Felizmente los pueblos reaccionan y defienden lo suyo para no morir; y tal fenómeno ocurrió en Bolivia, que desde la década del cuarenta el folklore renació, primero tímidamente y luego con toda su fuerza y esencia hasta imponerse y ser en la actualidad una de las

demostraciones patentes de la existencia de un pueblo, orgulloso de su autenticidad.

* * *

Se llaman "**Entradas**", o también festivales folklóricos a los desfiles públicos de comparsas que representan las danzas nativas donde los integrantes bailan y realizan evoluciones coreográficas al son de música y ejecutada en bandas o instrumentos musicales autóctonos.

Las Entradas son las que mantienen vivas las costumbres artísticas de la Bolivia nativa; rescatan danzas ya olvidadas junto a las que aún mantienen su vigencia.

Han hecho historia y son tradicionales la Entrada del Carnaval de Oruro cuya fama y celebridad ha pasado las fronteras nacionales, idénticamente a la Entrada de la fiesta del Gran Poder en la ciudad de La Paz. Son las dos que dan un espectáculo brillante, fastuosos en disfraces, bandas numerosas y coreografías originales. Ultimamente se adjunta la Entrada en la fiesta de la Virgen de Urkupiña en Cochabamba que cada año va popularizándose más a nivel nacional. En todas las Entradas citadas gozan del apoyo de la religión católica: la de Oruro es por devoción a la Virgen del Socavón, en La Paz a la imagen de la Santísima Trinidad y en Cochabamba a la Virgen de Urkupiña. Pese a que curas y frailes se esfuerzan por darles carácter netamente religioso, a observación de cualquier ciudadano son fiestas de carácter pagano y sentido supersticioso, lo que buscan los participantes es gozar de los bienes terrenos que existen en el mundo. La religión es pretexto.

COLEGIO TECNICO HUMANISTICO
"REPUBLICA DE FRANCIA

FESTIVAL DE DANZAS Y COMIDA TÍPICA NACIONAL

Participan: Estudiantes
Padres de Familia
Personal Docente
y Administrativo

El Alto, 5 de septiembre de 1999

Como habíamos premonizado años atrás, el folklore tenía de sino, para no extinguirse, quedar en propiedad de los colegios, universidades y escuelas.

Como el programa impreso que publicamos, en casi todos los establecimientos educacionales del país se cultiva el folklore a través de las danzas nativas.

Ultimamente en la ciudad de Sucre, la conmemoración a la Virgen de Guadalupe que antiguamente se caracterizaba por la coplería que se cantaba en la capilla del mismo nombre y la procesión solemne y de profunda fe religiosa, desde hace dos o tres años se ha implantado la costumbre de la Entrada con grupos y comparsas de danzas nativas. La coplería, patrón cultural popular de tipo español va camino a su extinción sustituyéndola por un desfile de auténtico folklore.

En Potosí la fiesta del Chutillo, que ha renacido, aproximadamente hace diez años, con el mismo brillo antiguo y participación del pueblo todo, hoy es un patrón cultural popular, reminiscencia de la grandiosidad de la Villa Imperial de Potosí en el periodo colonial español. Y acaso no tiene el mismo brillo, originalidad y hermosura la Entrada que se realiza en la ciudad de Tarija con motivo de la conmemoración de San Roque. Toda Bolivia es un conglomerado folklórico que ningún pueblo del Continente lo tiene. Lo sorprendente es que algunos de los mismos bolivianos por ignorancia o mentalidad bobarysta la combaten o reniegan de esta faceta cultural nacional.

En La Paz se realiza otras Entradas; la Universitaria tan grandiosa y variada como la del Gran Poder, donde cada facultad de estudios presenta una danza a cargo del alumnado. Emociona espectar a la juventud universitaria bailando con brío y convencimiento, y sobre todo a través de esta intervención pública, su orgullo de ser bolivianos. En esta Entrada toman parte no solo los universitarios de La Paz, también envían las otras universidades los mejores conjuntos que tienen. Es una fiesta nacional. La otra Entrada se la conoce por la de

estudiantes y es organizada por colegios donde llevan el liderazgo el Colegio Don Bosco.

En Santa Cruz en espectáculo de alta calidad se realiza el Festival Sombrero de Sao, que muestra los patrones culturales folklóricos de esa área, en gran estilo y coreografías muy depuradas.

Es el triunfo del folklore, es la imposición de la autenticidad, es el reconocimiento de nuestra realidad como pueblo y es el convencimiento a nivel nacional de que debemos formar una nación, así con diversas singularidades, pero unidas por el folklore, ni más ni menos que una familia cuyos hijos tienen diferente carácter o preferencias, pero componen entre todos la unidad, el tronco a que pertenecen, las ramas que forman el árbol.

Ha calado tanto el folklore en las costumbres nacionales que todos los pueblos de Bolivia, en la actualidad, festejan a los santos patrones que han escogido o guardan de tradición con pequeñas **Entradas** de acuerdo a la economía que tienen. Algo más, el folklore, sin necesidad que se dicte cátedra obligada, las escuelas y colegios preparan concursos de danzas, comidas regionales en las fechas que recuerdan su aniversario de fundación.

En la ciudad de El Alto de La Paz, escuelas y colegios organizan festivales competitivos de danzas folklóricas. Los niños de hoy y también los jóvenes mantienen vigente la costumbre, que mañana heredaran sus hijos y así, generación tras generación, Bolivia continuará siendo Bolivia, en el aspecto más bello que puede mostrar un país, su identidad.

Una entrada del folklore boliviano en una avenida principal de la capital de Estados Unidos de Norte América, la ciudad de Washington.

Sin duda es el triunfo del Folklore que el pueblo cultiva defendiendo su supervivencia como nación en el conjunto mundial de países.

* * *

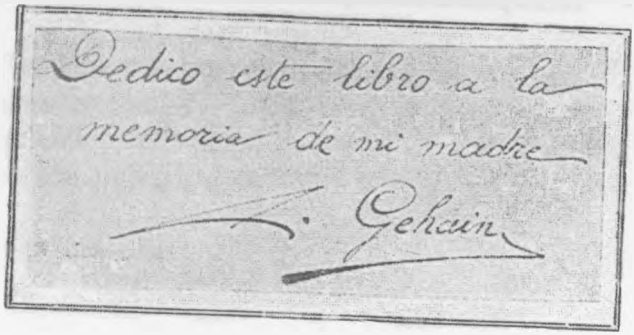
El convencimiento del boliviano que el folklore de su país es el medio bello y noble para hacer conocer su Patria, organiza en el exterior **Entradas** con las danzas más espectaculares que tenemos. Un ejemplo es que en Estados Unidos de América, en Washington se realiza una **Entrada** que recorre una de las principales avenidas de esa capital, mostrando su esplendor en los trajes, la danza y música, que es aplaudida por el pueblo asistente.

Las compañías de ballet nacionales han recorrido países de América y Europa con espectáculos que realmente han sorprendido a los públicos de esos países.

Tengamos siempre en cuenta que el folklore en sus diferentes aspectos es el que dibuja la imagen de un país que defiende dignamente su tradición. Los países sin folklore son ambiguos, no tienen género.

APENDICE

- **Recopilación del Folklore Nacional**
- **Dos notas periodísticas**



Retrato de Adhémar Gehain, publicado en su libro **Reflexiones**.

REPUBLICA DE BOLIVIA

MINISTERIO DE INSTRUCCION PUBLICA

DIRECCION GENERAL DE INSTRUCCION

(SECCION DE ESTUDIOS FOLKLORICOS)

FOLLETO N.º 35

El Concurso del Magisterio

PARA LA

Recopilación del Folklore Nacional

LA PAZ
EDITORIAL "RENACIMIENTO"
1928

Primer intento de recopilación del Folklore Nacional por parte de las autoridades de Educación. Idea, Propuesta y Redacción por Adhémar Gehain

La Paz, 12 de junio de 1928

Al señor Ministro de Instrucción.

Presente.

Señor Ministro:

Adjunto al presente oficio, tengo el agrado de elevar a su ilustrada consideración un trabajo acerca del FOLKLORE BOLIVIANO y la posibilidad de su recopilación científica, mediante el concurso del Magisterio nacional.

La Necesidad de un trabajo semejante y, sobre todo, la de una recopilación científica del abundante y disperso material folklórico constituye, en realidad, una obra de verdadera importancia nacional. En efecto, Bolivia, país riquísimo en variedades étnicas y geográficas y heredero de las tradiciones de dos grandes pueblos, el hispano y el incásico, posee un caudal folklórico como pocas naciones en el mundo. Empero, este valioso material que solo existe en labios de las clases incultas del país, particularmente indígenas, corre, día a día, mayor peligro de perderse en el olvido o de adulterarse totalmente, bajo la influencia inevitable de las nuevas ideas y costumbres que impone el progreso humano.

Por otra parte, la obra de recopilación científica de las múltiples manifestaciones folklóricas de un país como Bolivia, de centros de población demasiado alejados unos de otros y de viajes difíciles y costosos, resulta poco menos que imposible cuando no existen, como acontece en casi todos los países del mundo, sociedades de estudios folklóricos que cuentan con todos los elementos

indispensables para llevar a un buen término una empresa semejante.

Teniendo en cuenta la dificultad anteriormente mencionada, resulta aún más útil el trabajo que intenta realizar la Dirección General de Instrucción con el solo concurso del Magisterio nacional, concurso que, además de no requerir la inversión de sumas fuertes como sería en el caso de encomendar la obra a investigadores especiales, implica el mejor medio de recopilación debido a que existe una escuela en la aldea más apartada del país, y el maestro es acaso el mejor capacitado para investigar y comprender la mentalidad y costumbres de las gentes del lugar en que trabaja.

En cuanto a la verdadera importancia de la obra, no se escapará a su ilustrada consideración, señor Ministro, que con el abundante material recopilado se llegará a formar fácilmente una Biblioteca Folklórica Nacional que constituirá una gran fuente de valiosas informaciones, para los estudios sociológicos, psicológicos, etnográficos, históricos, literarios, artísticos y aún científicos del pueblo boliviano. Por lo demás, esta múltiple importancia está expuesta con bastante amplitud en los siguientes capítulos que contiene el trabajo:

1. Lo que se entiende por Folklore.
2. La importancia general del Folklore.
3. El Folklore y la Educación.
4. La necesidad de recopilación del Folklore nacional.
5. El concurso del Magisterio nacional.
6. Plan de trabajo.
7. Cuestionarios de investigación folklórica.
8. Indicaciones finales.

En atención a la enorme importancia de recopilar el Folklore Nacional, y a la especial oportunidad de realizar semejante obra por medio del plan y cuestionarios propuestos, me permito rogarle, señor Ministro, que después de examinarlo se digne Ud. aprobar la publicación del adjunto trabajo, a fin de hacerlo circular profusamente entre los maestros de la República para que les sirva de guía eficaz en la colaboración que se les solicita.

Aprovecho esta oportunidad, señor Ministro, para reiterarle mis consideraciones de todo respeto.

Adhémar Gehain.
Director General de Instrucción.

Convocatoria a concurso para la recopilación del material folklórico nacional.

De acuerdo con el Decreto Supremo de fecha 3 de agosto del presente año que autoriza el Poder Ejecutivo para organizar concursos destinados a recopilar el material folklórico nacional, convócase a un concurso bajo las siguientes bases:

1° Llámase a todo el magisterio nacional de kindergarten, primaria, secundaria y especial a un concurso con objeto de recopilar el folklore nacional en todas sus formas y manifestaciones.

2° Todo Profesor o preceptor de la República perteneciente a cualquiera de los ciclos arriba especificados puede tomar parte voluntariamente en este concurso mediante el envío por él o por medio de otro, a la Dirección General de Instrucción, del material recogido en la región o localidad de sus funciones, de acuerdo con las indicaciones que impartirá esta oficina.

3° El material folklórico recogido debe corresponder a uno de los siete grupos siguientes:

a) Narraciones y tradiciones.
b) Costumbres tradicionales y actuales.
c) Lenguaje popular.
d) Creencias y supersticiones.
e) Canto popular. Poesía.
f) Vida y arte popular.
g) Ciencias y conocimientos populares.

4° La Dirección de Instrucción después de ordenar, clasificar y organizar todo el material enviado por todas las escuelas de la República, lo elevara al Ministerio de Instrucción con el respectivo informe.

5° El Ministerio de Instrucción organizará oportunamente un Comité con personas de reconocido prestigio, del que formará parte el Director General de Instrucción, el que juzgará y calificará los trabajos presentados.

6° Se instituyen tres premios:

Medalla de oro.
Medalla de plata.
Diploma;

Los que serán concedidos por el Comité organizado por el Ministerio, en orden al valor e importancia de los trabajos mencionados.

7° Los premios serán asignados a un solo autor cuando los trabajos sean presentados con solo una firma y a un grupo de ellos o un colegio si el trabajo está suscrito por todo el personal de un establecimiento.

8° Se determina como plazo fijo y máximun para la presentación de los trabajos el 31 de mayo de 1929, debiendo éstos ser juzgados y clasificados hasta el 20 de agosto del mismo año.

9° Los trabajos premiados tendrán derecho a la publicación la que se hará por cuenta del Ministerio.

(Fdo.) ***H. Palza S.***
Oficial Mayor de Instrucción Pública.

El Concurso del Magisterio para la Recopilación del Folklore Nacional

I. Lo que se entiende por Folklore.
II. La importancia general del Folklore.
III. El Folklore y la educación.
IV. La necesidad de recopilar el Folklore Nacional.
V. Plan general de Recopilación Científica.
VI. La Colaboración del Magisterio.
VII. Cuestionarios de Estudio y Recopilación.
VIII. Indicaciones Finales.

El Concurso del Magisterio Nacional para la formación del Folklore Boliviano

I

Lo que se entiende por Folklore

Allá por mediados del siglo pasado, cuando la afición entusiasta de algunos amantes de leyendas y tradiciones populares de Inglaterra se transformaba en un valioso estudio sistemático, el inglés William J. Thoms, uno de los aficionados, propuso el empleo de la palabra *folklore* para designar el conjunto de hechos tradicionales, leyendas, mitos, supersticiones, costumbres, ritos, canciones, etc., de las clases sin cultura o populares de un país o comarca.

La palabra folklore –(que se pronuncia *folclor*)- ha sido admitida en el significado anterior en la mayor parte de los idiomas del mundo civilizado. En castellano no sólo tiene uso general esta palabra, sino que también, se emplean corrientemente algunos derivados como folklórico, folklorista, folklóricamente, etc. [1] Y aunque algunos puristas no están de acuerdo, el empleo de la palabra inglesa folklore y sus derivados se justifica por

[1] Por tratarse de una palabra inglesa, se prefiere conservar la letra k en la escritura de folklore y sus derivados.

no existir en el idioma castellano un equivalente para expresar en forma clara y precisa el mismo concepto. Por otra parte, la dificultad de traducción exacta proviene de que la expresión ingresa folklore es una palabra compuesta de los vocablos *folk* que quiere decir pueblo, gente y *lore* que significa saber o conocimiento. Y de aquí resulta que folklore, cuya traducción literal es *saber o sabiduría popular*, no tiene dentro del léxico castellano un equivalente para expresar con precisión el concepto mencionado.

Pocos son los idiomas que permiten expresar el concepto de folklore con voz propia. Para eso se requiere una Gramática similar a la inglesa que facilite la formación libre de palabras compuestas. Tal sucede, por ejemplo, con el idioma Alemán en el que folklore se traduce exactamente por *volkskunde*, palabra compuesta de los vocablos *volk* que significa pueblo, gente, nación, y *kunde* que quiere decir conocimiento.

De las anteriores explicaciones resulta que, en algunos idiomas de gramática similar a la inglesa como el alemán, es posible el empleo de una expresión propia por ser fácil la composición de una palabra de idéntico significado; pero, en otros como el castellano se impone el uso de la expresión original *folklore*.

Desde mediados del siglo pasado, en que por vez primera se empleó la expresión folklore, el estudio cada vez más amplio y sistemático de las manifestaciones folklóricas, ha alcanzado un desarrollo de gran importancia en casi todos los países civilizados del mundo. Se han perfeccionado los métodos de investigación y multiplicado las variedades folklóricas. El concepto anual de folklore es más completo y preciso. Se entiende hoy por estudio folklórico, la investigación

de todo lo que es capaz de revelar la sabiduría o el alma de las clases populares o incultas.

En resumen, folklore es el estudio de todas las manifestaciones, pretéritas o presentes, tales como los hechos tradicionales, las leyendas y narraciones, los refranes y dichos, los bailes, las canciones y las fiestas, los ritos religiosos y sociales, los mitos, las supersticiones relativas a los fenómenos astronómicos, meteorológicos, etc., las costumbres, diversas manifestaciones artísticas, etc., etc., capaces de poner en evidencia los valores espirituales de las clases incultas o populares de un país o comarca.

II

La importancia del Folklore

Lo que en un principio, -allá por 1846.- no era más que objeto de pasatiempo de algunos amantes de leyendas y tradiciones populares, hoy constituye un estudio de valor científico y artístico de suma importancia. En efecto, el folklore, tal como se lo comprende actualmente, es el estudio científico de todo lo que se piensa, siente o hace el pueblo. Como investigación sistemática y comparativa de las múltiples e interesantes manifestaciones del alma popular, el folklore constituye una fuente valiosa de informaciones para las ciencias y las artes. Para ponderar debidamente

semejantes valores, es preciso examinar las relaciones que guarda el folklore con algunas ramas del saber humano.

En la Historia, el folklore tiene una importancia indiscutible. Bastará mencionar que las tradiciones entrañan una especie de fuerza de objetividad respecto del pasado, y, en muchos casos, una leyenda es algo así como una sanción del hecho histórico, vale decir, la base misma de la Historia. De este modo, el folklore representa un elemento valioso e insustituible para apoyar o reforzar el recuerdo histórico.

Para la Literatura acaso no exista una fuente más fecunda de inspiración que el folklore. Las leyendas y tradiciones; los refranes y proverbios, así como las costumbres y otras manifestaciones folklóricas de una comarca o una nación, representan un caudal inagotable de motivos para poetas y novelistas. Las producciones que perduran; las verdaderas obras maestras de una Literatura nacional están siempre inspiradas en el folklore del pueblo que las ha motivado. A título de ejemplo, mencionemos que en la Literatura española, las obras de Benito Pérez Galdós tienen un gran valor nacional precisamente por estar inspiradas en el folklore del pueblo español. De todo lo anterior resulta, pues, que para la Literatura, sobre todo para la nacional, el folklore constituye un elemento valioso y fecundo para inspirar a poetas y novelistas.

Para las artes también tiene su importancia el folklore. En Pintura, Escultura o Música, las obras de algún renombre y, sobre todo, de valor local o nacional, han sido, al igual que en Literatura, inspiradas en el folklore de la comarca o nación. Seguramente es en la Música que el folklore tiene su mayor importancia.

Desde luego, para la Música de carácter nacional hay material abundante en el folklore de toda nación. El canto popular existe en todos los países del mundo, expresando el sentimiento humano como emoción y como idea. En cierto modo, el canto popular es la base misma de la lírica nacional.

Los pueblos más atrasados, los salvajes tienen su música para manifestar el sentimiento de su dolor o su alegría. El canto popular y toda la música folklórica constituyen elementos valiosos para la creación de una Música nacional.

A las Ciencias el folklore ofrece igualmente material abundante y valioso. Los mitos, las creencias y supersticiones populares, las costumbres, hechicerías, brujerías, etc., de las clases incultas de un país, sirven a los sociólogos, filósofos, antropólogos, etnólogos, etc., brindándoles documentos utilísimos para sus investigaciones. Para algunas de estas ciencias, el valor informativo del folklore, como concreción o síntesis del alma de una tribu, un pueblo o una raza, es único e insustituible. Tal sucede, por ejemplo, para la Sociología, y la Etnología. Estas tres ciencias que estudian el hombre como unidad y como componente de una colectividad o de raza, encuentran material informativo valioso en las múltiples manifestaciones folklóricas, material que a veces es más importante y preciso que las medidas y otros recursos de investigación científica. A este respecto cabe mencionar que el gran pensador francés Gustave Le Bon, en uno de sus últimos libros, pone en evidencia el empeño estéril y los resultados absurdos de las medidas antropométricas en el estudio del hombre, manifestando al mismo tiempo que el folklore encierra datos más interesantes para llegar a conocer los pueblos, las razas o las civilizaciones.

A algunas otras ciencias positivas y experimentales como la Química, también ofrece el folklore datos útiles y materia de investigación. Tal sucede, por ejemplo, con algunas prácticas de curandería popular, y sobre todo las hechicerías y brujerías de las razas indígenas que generalmente encierran propiedades desconocidas de tierras, metales y plantas, susceptibles de ser utilizadas por la Química y la Farmacopea, en bien de la humanidad.

Por todo lo anotado, y sin exponer la importancia pedagógica que será materia de otro capítulo, se puede afirmar en resumen que el folklore constituye un elemento de gran importancia, como medio revelador de los valores morales y características del grado de civilización de una tribu, de un pueblo o de una raza.

III

El folklore y la educación

El folklore considerado como revelador de las características morales de un pueblo o de una raza, constituye un instrumento valioso para la educación. En efecto, cualquier manifestación folklórica, puesta al servicio de la escuela, da a ésta una especie de sensación de hogar o calor, y en el proceso educativo permite aprovechar el mismo fermento de la raza del niño para su más amplio desarrollo. En cuanto a la preparación

intelectual del niño, la aplicación del folklore tiene una gran utilidad como se verá a continuación.

Así, en la enseñanza del *Idioma Nacional*, los cuentos, las adivinanzas, los trabalenguas, etc., tienen, sobre todo en los grados elementales, un valor insustituible como entrenamiento de expresión. Los cuentos sirven de estimulantes de la narración; las adivinanzas aguzan el ingenio y los trabalenguas ejercitan la expresión depurada. Los refranes y proverbios son, igualmente, elementos valiosos para la enseñanza del lenguaje. Todo este material folklórico posee, además, la virtud de despertar en el educando un gran interés natural por las cosas de su familia, de su pueblo o de su raza. El cuento oído por el niño talvez a la madre o la abuela; la adivinanza aprendida en un corro de amigos; y los dichos locales que revelan el ingenio de su pueblo, además de hacer vibrar el espíritu para solucionar el problema de adivinanza, o despertar la atención y el esfuerzo para recordar una narración, son instrumentos insustituibles en la enseñanza del idioma porque dan a los niños la sensación del propio ambiente en que viven. Dificilmente encontraría el maestro, en los temas artificiales de gramática, en los que solamente campea la frialdad de la razón, material más interesante y lleno de vida como en las manifestaciones folklóricas indicadas.

Después del Idioma Nacional, es en la enseñanza de la *Historia* que el folklore tiene igualmente gran importancia. El arsenal legendario y las innumerables tradiciones que posee cada pueblo o nación, son elementos valiosos con que cuenta todo maestro para avivar las lecciones de Historia Patria. La vida de los héroes, aureolada por la fantasía popular y cristalizada en la leyenda, es acaso la base misma de la enseñanza de la

Historia, como afirman varios de los grandes historiógrafos y folkloristas contemporáneos. Por otra parte, el estudio de la leyenda de un héroe puede contribuir a la formación de la síntesis histórica de su época, y, por lo tanto, puede dar al escolar una noción concreta de la civilización de una época determinada. Además, las consideraciones cívicas y morales sugeridas por la vida de un héroe, tienen un gran valor ejemplar educativo, superior a las narraciones o lecturas áridas de las lecciones ordinarias de Historia. El eje del aprendizaje constituiría, por consiguiente, no las páginas estériles de un libro de Historia, sino la relación interesante de la vida de un ser por quien el estudiante pueda tener simpatía, sentir repulsión o admiración u otro motivo sentimental de interés, mediante el cual la asimilación de las ideas será, indudablemente, mayor y más fácil.

Finalmente, en la enseñanza de la Historia tendrán también su importancia las tradiciones cívicas o religiosas, porque constituyen algo así como el sedimento del espíritu social y religioso de los pueblos, vale decir, material valioso para reconstituir aspectos histórico-sociológicos interesantísimos. Este medio de utilizar, y si se quiere de estudiar las tradiciones nacionales servirá, por lo demás, para ofrecer al niño un elemento de juicio que le permita apreciar los fermentos, motivos o verdaderas causas que engendraron los hechos felices o desgraciados de su patria. Y, amén de todo, este procedimiento o, valga la frase, esta metodología de la enseñanza de la Historia, será de incalculable provecho para el escolar porque le transformará amenamente, en un verdadero investigador de los hechos tradicionales y legendarios relacionados con la historia de su pueblo y su patria.

Otra rama, en cuya enseñanza tiene, igualmente, un gran valor el material folklórico, es la Geografía.

A pesar del empleo, cada vez más generalizado, de mapas, esquemas, gráficos, diagramas, relieves, etc., y de haberse dado bastante importancia al aspecto humano, la enseñanza de la Geografía, en su mayor parte, está todavía reducida a una nomenclatura del aspecto fisiográfico. Se hace, pues, indispensable, en cada lección de Geografía, la intervención del elemento humano en relación con el ambiente geográfico que se estudia. Por eso, si a los esquemas gráficos, mapas, diagramas, relieves, etc., empleados en la enseñanza de la Geografía se añadieran, siempre, en relación con la comarca, pueblo, ciudad o nación que se estudia, algunas notas interesantes sobre las ocupaciones, costumbres, danzas, fiestas, juegos, alimentación, indumentaria y cualquier otra manifestación folklórica, no sólo se llegaría a amenizar el aprendizaje, sino también a completar el conocimiento geográfico, proporcionando al niño una síntesis clara de la manera de ser de la comarca, pueblo o país estudiado, al que distinguiría, más fácilmente, de otros, tanto por el aspecto natural, como por las manifestaciones folklóricas de sus habitantes. Y, de este modo, en lugar de una nomenclatura fastidiosa de montañas, costas, ríos, ciudades, etc., de una región o país cualquiera, una lección geográfica significaría, para el niño, el estudio interesante de los aspectos más diversos en que se desarrolla la vida de los hombres.

Por lo demás, hay que advertir que la Pedagogía moderna ya ha podido comprobar todo el valioso auxilio que representa para el estudio de la Geografía, el hecho de que el elemento fisiográfico vaya siempre unido de detalles característicos de la actividad humana. En resumen, respecto de la importancia del folklore en la

enseñanza de la Geografía, se puede afirmar que, teniendo en cuenta el aspecto doble de todo estudio geográfico, integrado por el elemento físico y por la humana acción, el material abundante de manifestaciones folklóricas representa un auxiliar poderoso para despertar el mayor interés en el niño y facilitar el aprendizaje, caracterizando amenamente la vida de los hombres en relación con el ambiente geográfico.

Además del Idioma Nacional, la Historia y la Geografía, ramos en los que, como hemos demostrado en todo lo expuesto anteriormente, tienen una aplicación utilísima las manifestaciones folklóricas, debemos mencionar el Canto y el Juego, actividades escolares importantes en las que el folklore puede también utilizarse admirablemente, para hacer sentir al niño múltiples expresiones de emoción y alegría que caracterizan a su pueblo y su patria.

Los cantos escolares, cuando son de carácter folkórico, tienen una gran influencia en la formación del alma nacional. Y por eso, es de suma importancia emplear en la escuela todas aquellas canciones llamadas populares o tradicionales, que se prestan admirablemente para exaltar el elogio a la virtud, al trabajo, al heroísmo y, en general, a la patria. Estas canciones tienen un valor indiscutible aún cuando no reúnan, como sucede con la mayoría de ellas, todas las condiciones de estética en su parte musical. De un modo general, salvo contadas excepciones de música escolar extranjera, el canto regional o folklórico, tiene un valor insuperable en la educación, sobre todo para inculcar agradablemente en el niño el amor por todo lo que es suyo, por todo lo que pertenece a los núcleos hermanos que, separados por grandes distancias, montañas y ríos, forman un mismo conjunto racial o político. De este modo, el canto escolar

de carácter folklórico, además de hacer sentir a los alumnos una emoción estética, pura y bella, proporciona, desde el aspecto humano, un material valioso para la formación del alma nacional basada en la comprensión y el amor de la sensibilidad regional o racial. Finalmente, hay una razón, de índole práctica, para recomendar del canto folklórico en la escuela. La mayoría de los preceptores, y sobre todo el preceptorado rural, tiene una preparación musical rudimentaria o nula lo cual lo pone, de un modo general, en condiciones casi imposibles de interpretar el pentagrama para poder emplear canciones que no conoce. En cambio, los cantos populares, metódicos, de expresión sencilla y de fácil trasmisión, porque el maestro y los mismos alumnos pueden conocerlos hasta de oídas, sirven al educador de instrumentos sencillos para iniciar a los alumnos en la agradable sensación de cantos ingenuos y bellos, emitidos con naturalidad y expresados con la unción de algo íntimo, propio y por lo tanto, profundamente sentido.

En el Juego, cuyo valor en las actividades escolares es de orden múltiple: biología, social, volitivo, intelectivo, etc., y que en la Pedagogía contemporánea tiene verdadera preponderancia, sobe todo desde que los impulsores de la llamada "*Nueva Educación*" han creado los *juegos educativos* o los métodos de *Play Way* (que traduciríamos por *enseñar jugando*), en ese juego que está a la orden del día y se cotiza alto en el mundo pedagógico actual, el folklore tiene, igualmente, una importancia enorme.

Mucho podríamos decir, acerca del valor pedagógico del juego; pero, como nuestro objeto se reduce únicamente a su faz folklórica, en el proceso educativo, nos hemos de contentar con poner en

evidencia la importancia de los juegos llamados populares.

Sea cual fuere la clase de juego, ya de simple ejercicio físico, ya de cálculo, ya de imaginación, imitación o de carácter mixto, el maestro encontrará fácilmente en las costumbres de la localidad o del país, y en los llamados juegos populares, temas que para los ejercicios mencionados, serán los más agradables para los alumnos, por su espontaneidad y por su relación con la vida actual o tradicional de su pueblo o nación. En estos juegos de carácter folklórico, hallará también el maestro, motivos diversos para desarrollar fácil y agradablemente en sus alumnos, valores cívicos y morales como la responsabilidad, el altruismo, respeto a los demás y a las reglas del juego, etc.; valores físicos, como en el natural desarrollo de los músculos y del organismo en general; valores intelectuales como en los ejercicios del espíritu de observación, razonamiento, práctica de los sentidos, etc. Por todas éstas o parecidas razones un maestro hará siempre un buen servicio a la obra educativa, recogiendo los juegos populares de su localidad o del país, para transformarlos en instrumento educacional que, al proporcionar al niño el esparcimiento biológico que requiere y apetece constantemente, sea también capaz de contribuir a la más perfecta formación moral y anímica del educando.

Finalmente, entre las relaciones del folklore y la educación cabe mencionar la relativa a las creencias y supersticiones. En este aspecto, si bien la utilización del folklore resulta negativa, la labor del maestro que, en forma ocasional y suave, pero efectiva, destruya todas las falsas creencias y supersticiones populares que son nefastas para las clases incultas de un país o comarca, es

también útil, y, por lo tanto, positiva desde el punto de vista educacional.

Las hechicerías y supersticiones son generales en las clases incultas o populares. Muchas supersticiones tienen un origen antiquísimo; se trasmiten de padres a hijos a través de numerosas generaciones, y son un motivo poderoso de estancamiento intelectual, creando, frecuentemente, en el individuo, una especie de segunda naturaleza que le hace encontrar en la mayoría de los fenómenos naturales y acontecimientos sencillos, razones y fuerzas misteriosas o seres sobrenaturales.

Las supersticiones abundan especialmente en las clases indígenas. El indio supedita muchos de sus actos a las supersticiones, lo que influye de manera nociva en su vida moral y social, con perjuicio, muchas veces, de su salud e intereses, transformándole, además en un espíritu medroso e impresionable. Por estas razones, desde el punto de vista de la utilización del folklore en el proceso educativo, el maestro debe luchar constantemente a fin de destruir en el cerebro del niño todas las supersticiones de carácter nefasto, procurando hacerle comprender, por medio de la enseñanza, las causas lógicas y naturales de los fenómenos que el indio, generalmente supersticioso, atribuye a poderes misteriosos o diabólicos, convenciéndole, al mismo tiempo, de la inutilidad, y, a veces, del peligro de las prácticas supersticiosas y de hechicería.

Demos algunos ejemplos de la labor del maestro en lo que se refiere a supersticiones y hechicerías:

Una ligera explicación del fenómeno astronómico del eclipse y otra de la forma en que la Luna gira alrededor de la Tierra, podrán convencer fácilmente al

indio de la ninguna influencia maligna de tal satélite y de dicho fenómeno sobre las personas, los animales o las cosas. Igual cosa podrá hacer para combatir la creencia de que el aullido o la presencia de algunos animales son presagios de diversos malos acontecimientos. Con algunos ejemplos prácticos de hechos ocurridos en la región, el maestro hará ver lo inútil e inmoral de los talismanes que usan algunos indios, para favorecer el robo, o las prácticas de magia para descubrir al ladrón.

Demostrando lo ineficaz y peligroso que son para la salud, así como realzando las ventajas de la Higiene y la Medicina modernas para prevenir o curar las enfermedades, el maestro de educación indígena tratará de desarraigar las prácticas tan generalizadas de hechicería para curar a los enfermos, y particularmente para destruir aquellas creencias que atribuyen el origen de las enfermedades a la introducción de espíritus infernales en el organismo humano.

Muchas costumbres de los indios, en apariencia muy naturales, encierran en realidad creencias de un fondo completo de superstición. Quien quiera se dé la pena de examinar atentamente ciertas prácticas sociales indígenas, con motivo de siembras, cosechas, nacimientos, matrimonios, funerales, etc., llegará a descubrir fácilmente que obedecen a supersticiones de origen antiguo.

Ahora bien, gran parte de las ideas supersticiosas no son sino un signo de incultura y, por lo tanto, de carácter inofensivo; pero, hay otras que son perniciosas, y casi todas, dan lugar a inicuas explotaciones por parte de los llamados hechiceros y sacerdotes, quienes aprovechándose del natural temor que algunos fenómenos o acontecimientos inspiran a los indios, o de

su ignorancia respecto de las enfermedades y aflicciones diversas, los obligan a realizar actos y sacrificios tan inútiles como peligrosos, exigiéndoles además, en recompensa, dinero, mercancías o ganado, aún cuando dichos ritos de hechicería no sirvan para otra cosa que para engañar a los incautos.

Hasta aquí hemos expuesto, a grandes rasgos, la parte triste y lamentable del folklore en lo que a supersticiones y hechicerías se refiere, y la parte noble en lo que a este respecto tiene la labor del maestro. Pero, todas las supersticiones y prácticas de hechicería no solo representan elementos nocivos; también encierran conocimientos valiosos –que ya en otra parte hemos mencionado- relativos a propiedades sorprendentes de plantas y otras substancias medicinales, que los indios emplean empíricamente atribuyéndoles en ocasiones poderes sobrenaturales, sin saber que en la planta o en el mineral empleados existen, precisamente, los principios activos que sirven para curar una enfermedad o producir una reacción biológica determinada. Muchos de estos principios activos que los indios emplean empíricamente, son todavía ignorados porque no se han realizado estudios científicos para descubrir, acaso, alcaloides o substancias de gran valor terapéutico. Por tales motivos, y aunque esta parte no se relaciona precisamente con la educación, conviene igualmente llamar la atención del maestro acerca del gran interés que tiene el estudio y descubrimiento de los principios activos encerrados en las prácticas de hechicería de las clases indígenas.

Mucho más todavía podríamos decir sobre las costumbres, creencias, supersticiones y hechicerías; pero, como solo hemos tratado de establecer sus relaciones con la educación, creemos haber expuesto todo lo que al maestro, y sobre todo al maestro rural, puede interesar en

su labor de destrucción de todo lo que es perjudicial y estudio o fomento de todo lo que posea algún valor benéfico.

Al cerrar este capítulo del FOLKLORE Y LA EDUCACION que por su gran importancia para la enseñanza, y particularmente para la enseñanza de carácter nacional, hemos desarrollado con la amplitud que merece, deseamos añadir una aclaración.

Invocando la importancia de la variada y múltiple aplicación o auxilio del folklore en el proceso educativo, no hemos pretendido dar, precisamente, un carácter tradicional a la educación. No; aunque en mucho apreciamos el valor del pasado, y reconocemos que el presente nunca puede desligarse del pasado, desde el punto de vista moderno de la enseñanza, no podríamos dejar de pensar primeramente en el presente y el futuro.

Si el folklore tiene un gran valor educacional para el desarrollo de lo que llamaríamos el fermento nacional, vale decir, para la formación del alma nacional, sirviendo de una especie de eslabón que une el presente con el pasado, será bueno sin embargo, que el maestro recuerde siempre que, la utilización de las manifestaciones folklóricas como instrumento de desarrollo intelectual o de amor y elevación del valor tradicional, de una comarca, de un país o de una raza, no excluye, en forma alguna, el horizonte de universalidad que debe guiar toda obra de preparación para la vida, que es la educación en su finalidad más completa.

IV

La necesidad de formar el folklore boliviano

La importancia múltiple y positiva del folklore, explicada con bastante amplitud en los capítulos anteriores, justifica singularmente el gran interés que su estudio ha despertado en todos los países civilizados del mundo. En efecto, sociedades culturales de índole diversa se ocupan del estudio sistemático de las manifestaciones folklóricas, oficial o privadamente, con el objeto de poner en evidencia las características culturales de una determinada clase social o raza, y extraer un material abundante y valioso para la Psicología, la Literatura y para las artes y ciencias en general.

Debido a semejante importancia del folklore, en casi todos los países mundo, y particularmente en los que son ricos en tradiciones populares, existen organismos, sociedades y aún publicaciones especiales, que no se ocupan de otra cosa que la del estudio amplio y sistemático de las manifestaciones folklóricas nacionales. Sin hablar más que de los países similares de Bolivia, debemos mencionar que en México, Brasil, Argentina, y otros de Ibero-América, ya existen, como en Europa, sociedades folklóricas nacionales que realizan valiosos estudios científicos acerca de las múltiples e interesantes manifestaciones del saber popular conocidas bajo la denominación de folklore nacional.

En Bolivia, con ser riquísimo el país en materia folklórica, tanto por su inmensa variedad étnica y geográfica, como por poseer la herencia tradicional de dos grandes e interesantes civilizaciones: la hispana y la incásica, y de contar entre sus cholos e indios con un caudal folklórico como pocos países en el mundo, en Bolivia, a pesar de todo eso, -hay que confesarlo- por falta de interés o por desidia, no existen sociedades semejantes ni siquiera aficionados que se ocupen seriamente del estudio científico del abundante y exótico folklore nacional. Es cierto que hay que hacer algunas excepciones honrosas en semejante afirmación: nos referimos a los pocos literatos y escritores que han explorado ligeramente las tradiciones populares de la época colonial, y particularmente las relativas a la muy legendaria Villa Imperial de Potosí. Sin embargo, a pesar de la riqueza tradicional de Potosí, y folklóricamente acaso tan interesante como Lima, y en todo caso con ser Bolivia tan interesante como el Perú, nuestros literatos tradicionalistas todavía no han producido la obra de un Ricardo Palma. En cuanto a las tradiciones de la época incásica, ni siquiera contamos con literatos curiosos como los que se han ocupado de la época colonial mencionada.

Debido a los antecedentes expuestos, aún las leyendas más interesantes y renombradas como, por ejemplo, la leyenda del EKEKO y otras similares, son mal conocidas por el pueblo o ignoradas en la mayor parte de la República. En efecto, fuera de La Paz, se ignora casi totalmente en el resto de Bolivia la existencia del EKEKO y su leyenda. Y más, el EKEKO que es la figura central de la fiesta popular paceña de las "Alacitas", está casi amenazado de muerte, precisamente, por falta de interés por el folklore nacional. En otros países, un personaje y una tradición semejantes merecen

un cariño y una atención populares de verdadera importancia, y hasta motiva la existencia de pequeñas industrias de arte popular. Y tal acontecía en tiempos no muy lejanos, según cuentan algunos paceños de años atrás; pero, hoy, el pobre ekeko ya no merece el culto de antaño y hasta corre peligro de ser destronado por un *kewpie* norteamericano. En efecto, en la citada fiesta popular paceña de las "Alacitas" hoy se venden –conforme advertimos, en la del presente año- más kewpies que ekekos. Por otra parte, las diminutas prendas del ekeko, y en todo caso las numerosas miniaturas que se venden en las alacitas no son todas de industria popular paceña; la mayoría es proveniente de fábricas alemanas o yanquis o japonesas.

A las anteriores reflexiones, podríamos añadir muchas otras más relativas a los diferentes aspectos folklóricos, para demostrar que el abundante y valioso folklore nacional no solo no merece la atención que deberían tener los literatos, estudiosos y el pueblo en general, sino que corre peligro de degenerar o desaparecer por falta de interés y la acción del tiempo y evolución de costumbres populares. Aunque Bolivia evoluciona lentamente, y la inmigración, por ser escasa no altera en mucho las costumbres tradicionales, es evidente, sin embargo, que estas últimas, al influjo de la civilización contemporánea tan arrolladora de tradiciones, tienden a transformarse o adulterarse lo suficiente como para perder su verdadero valor folklórico.

Por todos los antecedentes mencionados, y porque el conocimiento amplio y profundo de las múltiples e interesantes manifestaciones folklóricas han de redundar en provecho del país, ya como medios útiles de los valores psicológicos de nuestras masas populares, ya

como material valioso para el desarrollo de la literatura nacional, o ya como instrumento utilizable en la escuela para la formación del alma nacional, creemos que es indispensable abordar, antes que las tradiciones populares se adulteren o destruyan mayormente por la acción del tiempo y la evolución de costumbres, la obra de estudio científico y recopilación del saber popular boliviano para llegar a formar una especie de Biblioteca del Folklore Nacional.

Es innegable, por otra parte, que semejante biblioteca constituiría una fuente valiosa de informaciones múltiples. Desde luego serviría de mucho a la Historia Nacional, permitiendo acaso el descubrimiento de varios hechos hoy ignorados, el esclarecimiento de los pasajes dudosos, y, de un modo general, ampliando o corroborando las afirmaciones de los historiadores. En cuanto a la Literatura Nacional, huelga decir que la biblioteca folklórica sería la fuente más fecunda para inspirar a poetas y novelistas verdaderas obras maestras de ambiente tradicional. Finalmente, esa abundante documentación folklórica serviría para el fomento de valiosas artes populares, capaces de crear interesantes pequeñas industrias como la mencionada en páginas anteriores, y para permitir el descubrimiento de valiosas propiedades de tierras y plantas que seguramente encierran las misteriosas prácticas de hechicería, tan generalizada en la población indígena del país.

En resumen, esta obra de estudio científico y recopilación del folklore que abunda en todos los departamentos de la República, constituye una verdadera obra nacional, porque implica una contribución positiva al mayor desarrollo de las artes nacionales, particularmente a la Literatura de carácter tradicional, la

Música de índole autóctona y diversas artes menores, plásticas y pictóricas denominadas populares, así como también porque implica el mejor conocimiento de los caracteres psicológicos de las clases populares admirablemente evidenciados en sus variadas y múltiples manifestaciones folklóricas. Por tales y parecidas razones, es pues de interés nacional, empezar la obra de formación del Folklore boliviano.

V

El Concurso del Magisterio en la formación del Folklore Nacional

---

En el capítulo referente a la educación, hemos indicado con abundancia de detalles la valiosa utilización que puede hacer el maestro de las manifestaciones folklóricas, en la enseñanza de diversos ramos importantes como el Idioma Nacional, la Historia y Geografía Patrias, así como el Canto y el Juego escolares. Este solo antecedente bastaría para interesar vivamente al maestro en la recopilación del ignorado y disperso folklore nacional. Pero, interviene una razón más, para obligar la colaboración patriótica del magisterio en la realización de semejante obra.

Las múltiples e interesantes manifestaciones folklóricas que se hallan dispersas hasta en los caseríos y poblaciones más humildes de la República, no pueden ser

recogidas ni por los pocos aficionados nacionales que, para acometer eficazmente la obra, no cuentan con los recursos indispensables, ni por sociedades de estudios folklóricos que, desgraciadamente, no existen en el país. Por otra parte, sería casi ilusorio esperar que el Supremo Gobierno, dadas sus dificultades económicas actuales, destine una suma fuerte para organizar una sociedad folklórica capaz de efectuar los viajes, estudios y otros trabajos indispensables para la recopilación eficaz del folklore nacional.

En tales condiciones, y teniendo en cuenta que existe un maestro en las comunidades, caseríos, aillos y aldeas más apartados y humildes, solo la colaboración del magisterio permitiría abordar en forma eficaz la obra de recopilación del folklore nacional. Esta labor de los maestros, sobre todo del maestro de provincia, además de ser un pasatiempo agradable, constituiría, por otra parte, un trabajo interesante de investigación, capaz de proporcionarle ejercicios provechosos de observación, crítica histórica, juicio, etc., así como un medio agradable de desarrollar su gusto artístico. Por todos estos y otros parecidos motivos, la Dirección General de Instrucción no ha vacilado en lanzarse noble tarea de recoger el material folklórico nacional, que representa una documentación valiosísima para los fines culturales y sociológicos de las generaciones de mañana. Al acometer semejante obra, no se ha dejado de tener en cuenta la posibilidad de algunas dificultades del caso; pero, confiado en la inteligencia, patriotismo, y buena voluntad de los maestros de provincia que conviven más con las clases populares e indígenas del país, no se puede sino contar con el mejor éxito final.

Con los propósitos altamente patrióticos que se han mencionado, la Dirección General de Instrucción hace un

llamado especial al civismo de todo el magisterio nacional, y particularmente al del profesorado provincial, para iniciar la obra en el curso del presente año, conforme al plan de trabajo y a las indicaciones especiales que se exponen en los capítulos subsiguientes. Finalmente, además de agradecer de antemano la colaboración decidida y eficaz del magisterio, la Dirección de Instrucción solicitará del Ministerio del ramo la concesión de diversos premios pecuniarios y otros, para poder recompensar los esfuerzos de todos los maestros que hayan contribuido mayormente a la formación del folklore nacional.

VI

Plan General de Trabajo

Los trabajos de recopilación o investigación folklórica que se desea encomendar a todos los maestros de la República, no implican preparación o cualidades especiales y son fáciles de realizarlos porque están al alcance de todos los que tengan un poco de buena voluntad. Pero, para mayor eficacia, será conveniente que la colaboración solicitada se rija, en lo posible, por las indicaciones generales contenidas en el siguiente plan de trabajo:

I

El material folklórico que se desea recopilar debe corresponder a alguno de los grupos de la siguiente clasificación general:

A. Narraciones tradicionales.

A este grupo pertenecen los cuentos de héroes y hadas, las leyendas locales de todo género, los cuentos populares, las baladas y canciones, las fábulas, romances y en general todas las narraciones de carácter antiguo o tradicional;

B. Costumbres tradicionales.

A este grupo pertenecen las costumbres locales de carácter antiguo, fiestas populares consuetudinarias, las ceremonias tradicionales religiosas o civiles, los bailes y los juegos populares e infantiles, las fórmulas tradicionales de cortesía en los tratos sociales y otros, los oficios y trabajos de origen antiguo o tradicional, y en fin todas las costumbres de una región que se conservan por tradición;

C. Lenguaje popular.

A este grupo corresponden las nomenclaturas de carácter tradicional, los dichos populares de origen antiguo, los refranes y los proverbios, las anécdotas locales, las adivinanzas y los trabalenguas tradicionales, y en general todos los dichos, nombres, etc., de un lugar que se conservan por tradición;

D. Ciencias y supersticiones.

A este grupo pertenecen las creencias y supersticiones locales de origen antiguo o tradicional, la astrología, los mitos, la brujería, las prácticas de hechicería, y en fin todas las creencias populares y prácticas de curandería de los cholos e indígenas que tienen carácter tradicional;

E. Canto Popular.

A este grupo pertenecen todas las canciones dichas populares, las poesías que se cantan con acompañamiento de música o sin ellas, como los bailecitos, las cuecas, las vidalitas, los kaluyos, los huayñus, etc., y todos los cantos de carácter militar o épico que se conservan tradicionalmente;

F. Vida y arte populares.

Este grupo comprende la manera especial de vivir de las clases populares en que se incluye la distribución de las casas en un pueblo o aldea, el arreglo interior y los muebles de una casa, la hacienda y los utensilios agrícolas, las ocupaciones y los productos peculiares, las herramientas de trabajo, caza, pesca, etc., la alimentación y la indumentaria, los adornos que suelen llevar los hombres, mujeres y niños; las artes dichas populares como tallado de maderas, trabajos de cerámica, y alfarería, tejidos, etc., y en fin todos los modos peculiares de vida de las clases populares.

II

El material folklórico recopilado debe ser, sobre todo, local y de reconocido origen antiguo o tradicional. En cuanto a la parte literaria, las versiones podrán ser en

idioma español o en las lenguas indígenas nacionales aimará, quichua o guaraní.

III

Al recoger el material folklórico, el maestro tendrá especial cuidado en hacer las descripciones o transcripciones lo más fielmente posible, con claridad y concisión, a fin de evitar interpretaciones falsas o confusiones. En los casos dudosos, se indicará los orígenes de la documentación y otras referencias pertinentes.

IV

Para mayor facilidad, el maestro tomará datos y solicitará la colaboración de sus propios alumnos, de los padres de éstos, y de los vecinos ilustrados de la localidad.

V

Antes de enviar el material folklórico recopilado, tendrá cuidado de controlar toda la documentación dudosa, para lo cual solicitará la ayuda de las personas más capacitadas para el efecto de la población. No conviene apresurarse. Será más provechoso un estudio a fondo de todos los detalles, que el envío de abundante material folklórico inexacto o inútil.

En caso de pluralidad de versiones sobre un mismo tema, se hará la comparación de unas y otras, si posible

dato por dato, y en todo caso, se enviará todas las versiones que merezcan fe.

VI

No hay que extrañarse de las contradicciones. Conviene registrarlas cuidadosamente, a fin de estudiarlas y llegar a descubrir la verdad mediante nuevas investigaciones de comprobación. No se debe olvidar que las costumbres y tradiciones populares son herencias complejas, de orígenes y épocas diferentes, por lo cual las contradicciones son completamente normales y comunes.

VII

Al investigar el folklore indígena, se debe tener muy en cuanta la reserva y la timidez naturales del indio. Conviene tratarlo con tino y confianza, evitando, sobre todo, ofuscar al indio con preguntas complicadas o muy difíciles para su escasa comprensión. Un buen procedimiento para entenderse con los indios consiste en empezar por referirle que en tal o cual lugar sucede esto o aquello, para terminar preguntándole si hacen lo propio o de modo distinto en el suyo.

VIII

En caso necesario y cuando sea posible, se conseguirá un mapa la región para indicar con signos convencionales las afirmaciones o negaciones, las versiones contradictorias, etc., respectos de los diferentes temas o costumbres investigados, aldea por aldea, pueblo por pueblo, etc. Se debe conservar los nombres

indígenas, porque generalmente sirven para explicar la razón de ser de las costumbres y recíprocamente.

X

No hay que discutir los valores falsos o completamente dudosos de las afirmaciones. Muchas veces la falsedad no es sino aparente, y en todo caso, las falsas versiones son valores psicológicos interesantes que, a veces, conducen a efectuar otras investigaciones de mayor importancia.

XI

De un modo general, se debe tener presente que el estudio y la investigación del folklore son bien delicados porque requieren no solamente un método riguroso, como cualquier trabajo de índole científica, sino también una sagacidad y un tino psicológico de parte del investigador. Sin embargo, aún el maestro menos preparado estará suficientemente capacitado para llevar a cabo el trabajo de recopilación que se le encomienda, con tal de seguir las indicaciones contenidas en el presente plan de trabajo y solicitar, en cualquier caso, la instrucción y explicaciones suplementarias que requiera, a la Dirección General de Instrucción.

Tales son las indicaciones generales más importantes, que servirán de suficiente guía al maestro en su trabajo de colaboración patriótica para llegar a formar el folklore nacional.

VII

Cuestionarios de estudio y recopilación

A fin de dar algunos ejemplos concretos acerca de la manera precisa de llevar a cabo los trabajos de estudio y recopilación de las manifestaciones folklóricas, insertamos un cuestionario especial al que se regirán las primeras colaboraciones de los maestros. Este cuestionario está formado según las ideas de Van Gennep uno de los folkloristas de mayor autoridad y fama actual.

CUESTIONARIO

I

Descríbase lo más exactamente posible, y sin omitir los pequeños detalles que a veces tiene una gran importancia, el modo de proceder de las gentes del lugar o de la región en que vive el maestro, relativo a las siguientes circunstancias:

1. Bautismo.

Quién lleva al niño; cuándo se va a la iglesia; qué señales distintas se ponen para indicar que es varón o mujer; qué se da al padrino y a la madrina; qué ceremonia o fiesta se realiza después del acto religioso, y, en fin, todas las otras costumbres tradicionales que tengan algún interés.

2. Noviazgo.

Quién pide la mano; qué da el novio a la novia; qué hacen los padres; debe pagarse indemnización en caso de ruptura del compromiso; deben vivir algún tiempo bajo el mismo techo; como manifiestan las jóvenes que no aceptan a su pretendiente; en fin, otros datos más que tengan interés desde el punto de vista de costumbre tradicional.

3. Matrimonio.

Preparativos; orden del cortejo al ir a la iglesia y al volver de ella; quién vista a la novia; da la novia alfileres u otros objetos a los invitados; se ponen obstáculos delante de la casa del casamiento, la iglesia o el camino; deja su aldea la recién casada; lo que se hace al ingreso a la nueva casa (escoba en el suelo, la suegra entrega las llaves); hay lugar a diálogos con los suegros; debe la recién casada poner en orden su nueva casa; tratan de reptar a la recién casada; se le quita alguna prenda de su vestido; se despide al novio de su vida de soltero; existe un plato especial para la comida de bodas; se hacen bromas a los recién casados. Cómo son los vestidos de bodas; qué clase de objetos componen generalmente los regalos de bodas; a quién se obsequia; cómo es la fiesta después de las ceremonias religiosas o civiles; se distribuyen tarjetas, cintas u otros recuerdos; qué otras

costumbres se conservan por tradición en los matrimos, especialmente entre los indígenas.

4. Funerales.

Lo que se hace en la casa por tradición después de la muerte de un miembro de la familia: se cierran las ventanas y enlutan los muebles; se pone luto a los animales de la hacienda; existe una piedra de los muertos o un camino especial?; se arroja en la tumba otra cosa que tierra; cómo se viste al difunto; se pone algo en el ataúd; quiénes lo llevan; se colocan crucesitas en el camino al cementerio, etc.

5. Fiesta de los Reyes.

Las ceremonias especiales que se realizan; la torta o comida de reyes; los juegos de los niños; canciones especiales, disfraces, etc. Obsequios que se dan por tradición y otras costumbres de carácter tradicional.

6. Fiestas de Cuaresma y Carnaval.

En qué consisten las fiestas de carnaval de la región; qué disfraces, danzas, juegos y otras ceremonias constituyen costumbres tradicionales del lugar; existen personajes populares; se efectúan ceremonias para los que se casaron durante el año, hay comidas especiales, pasteles, tortas, etc.; qué otras costumbres típicas de carnaval se conservan tradicionalmente.

7. Semana de Pascua.

Ceremonias especiales; fiestas y juegos populares, las campanas; los huevos de Pascua; las procesiones,

misas y otras ceremonias religiosas; comidas especiales y otras costumbres típicas que se conservan por tradición.

8. Rogativas.

Como se efectúa la procesión de rogativas; si se planta algo en los campos; qué se canta y otras costumbres peculiares.

9. Fiesta de San Juan.

Como se celebra; las hogueras, rondas o canciones del caso; el empleo que se da a las cenizas; los juegos populares; las hierbas que se cosechan al amanecer y lo que se hace con ellas, algunas otras costumbres tradicionales de la fiesta de San Juan.

10. Fiesta de Todos Santos.

Como se efectúan las ceremonias típicas; si se deja algo para las almas (agua, fuego, comida, etc.); qué se hace sobre las tumbas de los difuntos; qué se hace el día anterior del de los difuntos; canciones, procesiones, responsos y otras costumbres tradicionales del día de difuntos.

11. Navidad y días siguientes.

Las ceremonias religiosas de Navidad; la misa de media noche y las serenatas; los altares del niño y establos diminutos; canciones y bailes infantiles para el niño Jesús; comidas especiales si en los días subsiguientes hay festejos especiales para San Juan Bautista y San Silvestre; regalos de Navidad y otras costumbres tradicionales.

12. Año Nuevo.

Qué celebración especial se acostumbra; las serenatas y canciones de la fecha; la fiesta religiosa; las palabras rituales; las visitas, los obsequios y otras costumbres que se conservan por tradición.

13. Fiestas de estación.

Las ceremonias y festejos peculiares que se acostumbra, especialmente entre los campesinos, para conmemorar el retorno de las estaciones importantes: sembradíos, cosechas, vendimias, etc.

14. Fiesta del Santo Lugareño.

El santo del lugar y la celebración de su fiesta anual. Otros santos nacionales o locales que se festejan en la localidad. Las fiestas anuales que se celebran en todo el país, como el Corpus Cristi, la Asunción, etc. Las donaciones, misas, etc., que se acostumbran para festejar el santo lugareño. Cómo se efectúa la fiesta del Calvario, de la peregrinación, etc., en la celebración del día del santo lugareño.

15. Procesiones, Peregrinaciones, etc.

Las costumbres locales en manifestaciones religiosas u otras relativas a la lluvia o la sequedad. Las fuentes, árboles, santuarios y lugares sagrados que se visitan en estas ocasiones. Costumbres para obtener un marido, para verlo en sueños; para curar ciertas enfermedades, etc. Las rocas erráticas, dólmenes, etc. Explicaciones legendarias de las costumbres locales mencionadas.

16. Juegos Populares.

Los juegos tradicionales del lugar. Cuándo se juega y quiénes juegan; adultos o niños. Canciones o música con que se acompañan tradicionalmente los juegos.

17. Danzas locales.

Los bailes tradicionales del pueblo. Indumentaria especial que se emplea en las danzas tradicionales del lugar. Danzas infantiles que se efectúan por tradición. Su indumentaria, etc.

18. Prácticas de Hechicería.

Las supersticiones médicas y las prácticas de hechicería que son generales en el lugar. Los *jampiris* brujos y curanderos indígenas y sus medios de curar: los ungüentos, las grasas, hierbas, etc. que se emplean en la curandería popular. Creencias especiales acerca de la influencia maligna de ciertos animales, astros, días, etc. El mal de ojo, la mala suerte y pronósticos en que esta última se basa según las supersticiones del pueblo. Diversas prácticas interesantes de hechicería que se emplean en la localidad.

II

Recopilar con los mayores detalles las manifestaciones folklóricas de arte y literatura, supersticiones, costumbres, etc., siguientes:

19. Literatura Popular.

Los dichos, adivinanzas, consejos, proverbios, etc., del lugar. Proverbios meteorológicos relativos a días, santos, montañas, astros, etc., pronósticos adversos; dichos especiales sobre la influencia de la luna, animales, etc.

Cuentos y leyendas tradicionales del lugar. Cuentos de hadas, tradiciones, etc., del país, conocidos por el pueblo de la región. Historias cómicas, farsas, etc., del lugar. Poesía popular que se canta con motivo de los bailes populares como los bailecitos, cuecas, huayñus, kaluyos, tristes, etc.

20. Artes populares.

La música popular. Los instrumentos regionales de música popular. Las artes pictóricas y plásticas de la región.

Las canciones regionales del pueblo.

21. La aldea.

Descripción de la manera de distribución de las casas, plazas, etc., de la aldea. Los jardines, vergeles, calvarios, panteones, etc. de la población.

Confeccionar un plano de la aldea con los detalles más interesantes de distribución de sus partes.

22. Las Casas.

Describir las partes de que consta una casa típica regional. Dibujar un plano que muestre la distribución de las piezas características de que consta una casa regional. Enumerar y describir los muebles típicos de una casa de

la aldea. Las casas de invierno y de verano. La casa de hacienda y sus particularidades. El material generalmente empleado en la construcción de las casas típicas de la localidad, etc.

23. La Hacienda.

La casa típica de hacienda; sus piezas, partes, muebles, etc. Los implementos tradicionales de agricultura. Los utensilios domésticos. Los trabajos tradicionales de labranza. Los instrumentos de caza, pesca, etc. Los animales de la hacienda. La vida tradicional; las costumbres características de los labradores, etc. las relaciones entre patrones y colonos. Los servicios de pongueaje, etc.

24. Oficios populares.

Los oficios populares que se conservan por tradición. Las herramientas típicas que se emplean en cada oficio. Los trabajos y objetos que se elaboran. Las costumbres de carácter tradicional relativas a los oficios populares y todo lo que tenga una conexión folklórica con los mencionados oficios.

25. Mitología indígena.

Fábulas y leyendas de Mitología indígena, aymará o quichua. La leyenda del dios HUIRAKHOCHA. Leyendas relativas a los ACHACHILAS, HUACAS, KHONAPAS, HUARIHUILLCAS, al PACHA-MAMA, al EKEKO, THUNUPA, HUASA, MALLKU, SUPAYA, ANCHANCHU, MEKALA, KATEKATE, JAPPIÑUÑU, etc.

26. Costumbres indígenas.

Las costumbres peculiares y de diversa orden de los indios, que no son comunes entre los cholos, en las que hay que incluir todas las que son de origen supersticioso como las prácticas de curandería, creencia en los laykhas, jampiris, yatiris, en la acción maléfica o benéfica de animales, plantas, tierras, etc. Fiestas indígenas, prácticas funerarias, etc.

VIII

Notas finales

1

Todo maestro que requiera datos suplementarios o cualquier indicación o referencia especial, puede solicitar a la Dirección General o de Instrucción especificando en una nota precisa sus dificultades y la clase de ayuda que desea.

2

El material enviado por los maestros será estudiado y clasificado en la Dirección General de Instrucción.

3

Los trabajos que no requieran ninguna rectificación o arreglos especiales, serán publicados en la revista EDUCACION NUEVA de la Dirección de Instrucción.

4

Los mejores trabajos se publicarán en los volúmenes de la Biblioteca Folklórica Boliviana.

5

Para recompensar a los mejores colaboradores, la Dirección de Instrucción solicitará premios, como se ha indicado en otro capítulo, del Ministerio del ramo.

6

Los premios mencionados serán de carácter honorífico, (medallas y diplomas) y pecuniario.

7

A fin de hacer posible la conexión de premios pecuniarios, la Dirección de Instrucción, además de solicitar una suma especial del Ministerio de Instrucción formará un libro especial de lectura primaria con el material folklórico seleccionado. Los beneficios provenientes de la venta del mencionado libro serán exclusivamente destinados a la obra de recopilación folklórica y concesión de premios pecuniarios a los colaboradores.

8

Por todos los antecedentes mencionados se recomienda a los maestros el mayor entusiasmo y empeño para colaborar a la Dirección General de Instrucción en la obra patriótica, sociológica y cultural de formación del FOLKLORE NACIONAL.

El Folklore en la Clasificación Décimal Universal [1]

39 Costumbres. Folklore.

391 Vestidos y adornos.

(Modas, vestidos, toilette).
Ejemplos de divisiones de lugar, tiempo:
391. (47) Vestidos rusos.
391. (44) "15" Vestidos francés del siglo XVI.
391. "18" vestido en el siglo XIX.
(Véase también 613.48 Higiene en el vestido.
646 Confección del vestido. Arte de la costura).
Divisiones de relaciones. Ejs.:
391:2 Vestidos religiosos.
391:355 Vestidos militares.
391:792 Vestidos de teatro.
391.1 Vestidos de hombre en general.
391.2 Vestidos de mujeres en general.
391.3 Vestidos de niños en general.

[1] Este repertorio es extracto del importante trabajo que la Dirección General de Instrucción, tiene preparado sobre la organización de las bibliotecas escolares y públicas, según el sistema décimal universal.

391.4 Elementos y accesorios diversos del vestido. (Guantes, sombreros, calzado, abanicos, bastones, paraguas, etc.)
391.5 Tocado.
(Arte del peluquero).
391.6 Cuidados higiénicos.
(Baños, perfumería, etc.)
391.7 Adornos. Joyas.
(Para la fabricación de joyas, véase 671. Joyerías).

392 Costumbres relacionadas con la vida privada.

(véase también 338.4 Lujo.
728 Habitaciones, arquitectura.
79 Juegos de azar. Juegos de niños.
799 Caza y pesca).
392.1 Nacimiento. Bautismo. Circuncisión.
(véase también 265.1 Sacramento del bautismo).
392.2 Sacrificios humanos.
392.21 Sacrificios de niños.
392.22 Sacrificios de ancianos.
392.3 Vida de familia. Vida de interior.
La familia y los grupos familiares. Parentesco. Alianza.
392.4 Noviazgo. Promesa de matrimonio.
392.5 Matrimonio. Nupcias. Poligamia. Monogamia
(véase también 173.1 Matrimonio en moral.
173.2 Poligamia, monogamia en moral.

347.62 Matrimonio en derecho civil.
348.61 Matrimonio en derecho canónico).

392.6 Relaciones entre ambos sexos. Concubinato. Matrimonio morganático. Celibato.

393 Muerte. Tratamiento de los muertos. Funerales. Ritos mortuorios. Ceremonias fúnebres.

(véase también 614.6 Higiene pública.)

393.1 Entierros.
(véase también 719 Cementerios desde el punto de vista arquitectural).
393.2 Cremación. Incineración.
393.3 Embalsamiento. Momias.
393.4 Exposición de los muertos.
393.9 Costumbres especiales relativas a los funerales. Danzas fúnebres. Mutilación de los cadáveres. Viudez.

394 Vida pública. Costumbres. Relaciones y manifestaciones diversas de la vida social.

394.01 La vida mundana. High-life.
394.04 La vida de la calle.
394.1 Banquetes.
394.2 Espectáculos, fiestas, diversiones públicas.
394.23 Juegos de circo.
394.24 Representaciones populares, misterios, alegrías, pantomimas, farsas.

394.25 Carnaval, mascaradas.
394.3 Juegos. Danzas. Bailes.
394.4 Ceremonias oficiales. Solemnidades.
394.43 Instalaciones de reyes, príncipes y jefes. Consagración, coronación, juramentación.
394.5 Procesiones. Cortejos. Corsos. Desfiles. Omegang.
394.6 Ferias. Kermesses. Fiestas patronales.
394.7 Costumbres de la caballería. Torneos, cabalgatas.
394.8 Duelo. Suicidio.

395 Ceremonial. Etiqueta. Protocolo.

(Véase también 177.1 usos del mundo. Cortesía, civilidad).

396 Feminismo, condiciones de la mujer.

(véase también 391.2 Costumbres de la mujer.
331.4 Trabajos de la mujer.
618 Enfermedades de la mujer.)
396.1 Emancipación de la mujer.
396.2 La mujer en el derecho privado.
396.3 La mujer en el derecho público.
396.4 Enseñanza a la mujer.
(Véase también 376. Enseñanza de la mujer).
396.5 Trabajo, empleo de la mujer.
(Véase también 331.4 Trabajo de las mujeres.
371.18 Institutrices)
396.6 Gobierno de la casa. La mujer en su hogar y en su familia.
396.7 Papel de la mujer en el arte.
396.8 Papel de la mujer en la Literatura.

396.9 Política y la mujer. Guerra y la mujer. Amazonas.

397 Poblaciones nómadas. Gitanos.

(Se clasifican aquí los estudios sobre las razas que no tienen territorio propio).

398 Folklore propiamente dicho.

398.1 Tradiciones primitivas.
398.2 Leyendas, cuentos, narraciones tradicionales.
398.21 Cuentos.
Cuentos de hadas. Otros cuentos.
398.22 Sagas.
398.23 Anécdotas.
398.3 Supersticiones, creencias populares.
398.31 El Fuego en el folklore.
398.311 Origen del fuego.
398.312 Culto del fuego.
398.314 Divinación por el fuego.
398.32 Localidades sobrenaturales.
398.33 Fiestas.
398.331 El año, las fechas del calendario.
398.332 Las fiestas principales en general.
398.332.1 Fiestas de la primavera.
398.332.2 Fiestas del verano.
398.332.3 Fiestas del otoño.
398.332.4 Fiestas del invierno.
398.332.41 Navidad.
398.332.42 Nuevo año.
398.332.43 Cuaresma.
398.34 Costumbres locales.

398.4 El mundo sobrenatural.
398.41 Los seres sobrenaturales. Nociones generales sobre su naturaleza, su poder, sus orígenes, etc.
398.411 Hadas, ondinas, elfos.
398.412 Duendes.
398.414 Espíritus.
398.42 Apariciones sobrenaturales. Apariciones aéreas. Fantasmas.
398.5 Libros populares.
398.6 Enigmas, adivinaciones, divisas.
398.7 Libros de sueños.
398.8 Baladas y cantos populares.
398.9 Proverbios. Dichos y refranes.

399 Costumbres de la guerra.

Costumbres relativas a las declaraciones de guerra y de paz. Armas, danzas, tratamiento de los prisioneros, mutilaciones, canibalismo.

El folklore nacional y la opinión del Director del Conservatorio Nacional de Música.

Señoras:

Excelentísimo Señor Presidente:

Señor Ministro de Instrucción:

Señores:

Las naciones valen por su originalidad, por el esmero que ponen en cultivar su ingenio creador. Si tomamos a cualquiera de los grandes pueblos ejemplares, veremos que no se destacan ni por el vigor de sus instituciones políticas, ni por el empuje de sus industrias utilitarias, ni por el brillo de sus victorias guerreras. Se destacan por el fervor que pusieron en fisonomizar su genio original.

Si Francia culmina por su amor al método, por la serenidad de su inteligencia, Alemania se señala por la profundidad abstrusa y severa de sus elucubraciones; en Italia domina el amor a lo melodioso e Inglaterra crea el humorismo, fórmula selecta de vida.

En resumen cuando una nación quiere ser nación, lo primero que debe hacer es descubrir el germen espiritual de su nacionalismo. Y ese germen sólo está en las manifestaciones artísticas. El arte, puro limpio, desinteresado, comprendedor del sacrificio y de la tortura, el arte es lo único que define a las naciones. El arte, expresión suprema de la sensibilidad y de la inteligencia, se revela en todas las manifestaciones intelectuales y síquicas de un pueblo.

Así, frente al centralismo francés, claro, sencillo, armonioso, reflejo de la inteligencia y la sensibilidad francesas, está el federalismo germánico, frondoso, complicado, sutil, reflejo de la anfractuosa inteligencia de los hombres del norte.

En la política y en la industria, en las prácticas sociales y en las costumbres íntimas, el arte es la clave subjetiva.

Si queremos ser una nación, empecemos por tener un arte. Sólo hay una forma de bolivianizar a Bolivia, y es crear o descubrir el arte boliviano.

Desde mi puesto de Director del Conservatorio Nacional de Música, he realizado todo género de esfuerzos para producir el advenimiento de un arte boliviano. Ese arte existe en la entraña sonora y fecunda del pueblo, en la intimidad ancestral de la raza. Pero debemos hacerlo surgir a la superficie, estamos obligados, en nombre de un supremo deber de cultura y de patriotismo, a extraer nuestro arte. La bolivianidad no existirá en su plenitud influyente, sino cuando haya un arte de Bolivia, cuando, al sonar en los escenarios cosmopolitas, una voz musical o una voz poética, los oyentes reconozcan en ella una peculiaridad boliviana.

Ante el gobierno concreté mi pensamiento en la siguiente forma:

La Paz, 3 de junio de 1925.

Al señor Ministerio de Instrucción Pública.

Presente.

Señor:

No obstante, de que Bolivia mejora con incomparable lentitud en orden a intercambio general con los demás pueblos, es indudable que el cosmopolitismo ha de ir imponiendo cada vez más notoriamente una nueva modalidad en las costumbres y en la mentalidad del nuestro, dificultando y tal vez haciendo imposible la gente de sus diversas regiones; estudio cuya importancia científica y cuyo valor patriótico son universalmente reconocidos en el día, y al que se ha aplicado la gráfica denominación de "folklore" o sea "lo que sabe el pueblo". Los ecos del pasado, que por tradición perduran en la poesía, la música, el canto, la conseja, etc., excelentes medios de investigación sociológica y hasta histórica, no han despertado aún entre nosotros el interés de los hombres de estudio, y vagando dispersos en los labios de la muchedumbre amenazan perderse en el olvido que fatalmente trae el transcurso del tiempo: siendo así que el territorio boliviano, extenso y vario geográfica y demográficamente, puede exhibir en este aspecto un gran acopio hereditario, por la doble razón de que la madre España, la tierra de la proverbial fecundidad poética popular, debió dejar entre nosotros una apreciable colección de dichos y transmitir al criollo su aptitud para

nuevas producciones; y también porque las razas autóctonas de nuestro suelo, algunas de las cuales habían alcanzado hasta la época de la conquista una civilización sorprendente, se distinguen por la fuerza ideológica que especialmente el culto mítico había desarrollado en su espíritu. Para darse cuenta de los grandes beneficios que la cultura nacional habría alcanzado analizando plenamente "lo que sabe el pueblo" basta meditar en los nuevos motivos y matices que podría aportar a la literatura una sola rama del folk-lore, por ejemplo, el canto popular, del que Hegel ha dicho que "en el círculo de la poesía, lleva al más alto grado el sello del genio nacional".

Los propósitos aislados de recoger estas manifestaciones se encontrarían en condición tan desfavorable, por las dificultades de viajes y las del desconocimiento de cada ambiente, que a ser acometidas en esa forma, tal vez sólo persiguiesen el pueril objetivo de hacer *réclame* personalista.

En cambio, creo que para el Ministerio de Instrucción Pública sería muy fácil recoger todo el material disperso del folk-lore de poesía y música, por medio de las escuelas de su dependencia, ya que ellas existen en los villorios más modestos y apartados.

Para esto, se pediría a cada maestro que transcriba lo más fielmente posible todo aquello que pueda referirse a los enunciados que a continuación se indican:

1.° Tradiciones populares marcadamente antiguas, de cualquier carácter que sean. Deben llenar los siguientes requisitos: a) ser antiguas; b) ser locales o nacionales o circunscriptas a un radio determinado; c) estar conformes con el significado de la palabra tradición

en el Diccionario de la Academia Española: "Noticia de una cosa antigua que viene de padres a hijos y se comunica por la relación sucesiva de unos en otros", aceptación que podemos ampliar diciendo con otro Diccionario: "Cualquiera de las leyendas, romances o bien hechos históricos trasmitidos de mano a mano, que han pasado de edad en edad."

El maestro deberá transcribir estas tradiciones en la forma más correcta y sintética posible, indicando los nombres y la edad de las personas de quienes ha recibido las referencias del caso.

2.° Poesías populares, marcadamente antiguas, de cualquier carácter que sean.

Pueden comprender los siguientes temas generales:

a) Romances, que son de metro octosílabo, por lo común, asonantados en los versos pares. Este tema es de una excepcional importancia literaria, porque, como se sabe, siendo el romance un género característicamente español, que floreció precisamente durante el primer siglo de la conquista de América, tal vez hayan perdurado algunos de ellos en las poblaciones del interior.

El maestro que consiguiese recogerlos de la tradición oral debe transcribir todas las poesías en romances que conozca, aunque sean truncas, de estrofas sueltas e incompletas; pero no debe substituir una sola palabra ni llenar una sola omisión. Si hay varias versiones de diferentes romances, debe recogerlas *todas* sin hacer ninguna selección, pues en estas selecciones muchas veces resulta que se desecha por inútil

precisamente lo que es más interesante para el verdadero conocedor.

b) Poesías infantiles, es decir, poesías que cantan habitualmente los niños o las madres. El Maestro debe recoger todas las que conozca, sin olvidar ninguna, pues en este género de literatura popular lo más interesante es lo más ingenuo, lo que tiene mayor color local, lo que se acerca más por su imperfección literaria al alma elemental del niño y de la mujer del pueblo. Tampoco conviene hacer agregados ni correcciones.

c) Poesías o canciones que se cantan con acompañamiento de música, como ser: el triunfo, la firmeza, la vidalita, el bolero, el yaraví, el triste, el bailecito, la cueca, el caluyo, la mecapaqueña, las chayanteñas, la chilena, los huayños, etc., etc.

Todos estos cantos inspirados en el motivo musical tienen su regular distribución geográfica en las provincias, así pues, cada maestro podrá recoger los que sean usuales en la jurisdicción que viva, formándose después con la contribución de todos una completa antología nacional.

Si le fuese posible convendría que mande también la música, pues hay cantos que acompañan danzas, como ser: los chiriguanos, mocetones, tatripulis, chunchos, sicuris, hualluncas, chutillos, tundiquis, tiritiris, italaqueños y la infinidad de motivos aymaras, quechuas, etc., etc.; deben describirse estas sintéticamente así como los trajes si fuesen típicos, fiesta en que se realizan, etc.

d) Poesías populares de género militar o épico, que cantan escenas, episodios, hechos, costumbres, etc. etc., de la guerra de la independencia o de las guerras civiles

posteriores. Estas poesías no han de ser sino las recogidas directamente de la verdadera fuente de estos estudios, la memoria oral del pueblo.

e) Cualquier otro género de poesías, leyendas, cuentos o narraciones en prosa, de origen netamente popular.

Contando con el concurso decidido e inteligente de los maestros fiscales se logrará desentrañar en el presente algunos de los recuerdos o tradiciones que nos ha dejado el pasado de nuestra nacionalidad, pues el cuerpo docente es numeroso y se halla en condiciones insuperables para acometer este estudio, como elemento prestigioso e ilustrado, cuya misión es difundir la cultura palpando a fondo la idiosincrasia de cada localidad.

Esta obra debe interesar al patriotismo nacional y al propio de cada distrito, de tal modo que una noble emulación garantice el éxito general. Cada uno debe aspirar a que su provincia natal cuente con más acopio de investigaciones, y aún que su escuela resalte por los trabajos realizados.

Para inspirar el debido interés, lo mejor sería llamar a concurso a los maestros de las escuelas fiscales, en el cual pueden tomar parte las escuelas municipales y los individuos particulares, discerniéndose premios a los establecimientos o personas que se distingan, que podrían consistir en cinco o más medallas de oro, y en dinero efectivo. Lo único que habría que recomendarse hasta la saciedad y exigirse sin contemplaciones, sería el requisito de que el material recogido no sea exótico en nuestro

suelo, carácter que tendrían, por ejemplo, las canciones contemporáneas nacidas en pueblos extranjeros y transplantadas recientemente a la República por el influjo de la inmigración; el material que se recoja debe ser ante todo antiguo, de nuestra lengua o de las indígenas usadas en el país.

Las disposiciones de detalle estarían en su mayor parte encomendadas a la labor de los jefes de cada uno de los distritos universitarios, pero estimo conveniente que desde un principio se distribuyan cartillas impresas conteniendo las debidas instrucciones ilustradas con ejemplo, tarea que podría encomendarse a personas entendidas.

Espero que esta iniciativa, que modestamente me permito esbozar inspirándome en lo hecho en otros países, será del agrado del señor Ministro; y sin otro motivo soy con todo respeto su atento y seguro servidor.

(firmado) – Manuel B Sagárnaga.

Creo que en mi condición de artista, mi obligación única reside en la tendencia de crear un arte en Bolivia un arte que Bolivia tiene, pero que hemos olvidado en medio de la inquietud cosmopolizante que nos devora. Serenemos los espíritus, volvamos los ojos hacia las fuentes de la Patria y en esa contemplación descubriremos que en Bolivia hay, por encima de todo, la bolivianidad.

Pero mientras el arte no exprese, enuncie y concrete ese hecho estético, seremos sólo la sombra

política, el esqueleto sociológico de una nacionalidad. La Política, la Industria, son sólo los órganos de una Patria. El arte es la función. Arte propio necesitamos para funcionar como nacionalidad. Agoté esfuerzos y paciencia llevando mi queja folk-lórica ante varios Ministros de Instrucción. Hasta ayer, sólo don Víctor Muñoz y Reyes y el Director General de Instrucción Sr. Adhémar Gehain –y citarles es redimirles homenaje- escucharon mi reclamo. Tengo la evidencia de que el Ministro pondrá todo su entusiasmo de estudioso y patriota al servicio de la creación folk-lórica. En este momento en que rendimos pleitesía a un gran artista argentino, a un gran artista americano, elevemos los corazones emocionados ante la esperanza segura de que se acerca la Aurora del Arte Boliviano, de que el arte de nuestra Patria va a surgir esplendoroso y definitivo, tal como, en una hora de leyenda, surgieron del suelo incógnito las minas resplandecientes del Potosí.

La Paz, 30 de junio de 1928.

En defensa del Folklore [1]

EL FOLKLORE COMO ELEMENTO EN LA NARRATIVA BOLIVIANA

Es común escuchar el emplear la voz folklore en sentido peyorativo, o burlón, en la intención de dar calificativo desdeñoso a algo que les parece de mal gusto, ordinario, o vulgar. Criterio desde todo punto de vista errado, ya que folklore-hecho no es ni el artesano que deambula por las calles gritando su beodez, ni la combinación chillona de colores, ni las actitudes groseras de gentes malcriadas; sino un patrón cultural perteneciente a la cultura de otro tiempo o de otra comunidad, que se lo ha heredado en el primer caso, o se lo ha adoptado y adaptado en el segundo caso; y tiene

[1] Artículos publicados en El Diario, por Antonio Paredes Candia.

vigencia en determinado pueblo. El folklore como investigación es punto diferente: es la disciplina intelectual que investiga, recoge y reúne todos los elementos conceptuados **hechos folklóricos**. Algo así "como la botánica con relación a las plantas", escribe muy acertado el folklorista y antropólogo peruano Efraín Morote Best. O sea que es una disciplina de investigación cultural muy cercana a llamarse ciencia. Además, el folklore, desde otro aspecto es el que delinea y determina la figura de un pueblo en relación a los otros, es el que da personalidad a una nación, el que singulariza a una comunidad, por ello, han fincado en el sus obras muchos de los grandes creadores de la humanidad.

En Bolivia, el folklore-hecho aún permanece en los registros bibliográficos de los pocos investigadores que han logrado salvar parte de esta riqueza espiritual nuestra, o vigentes en las comunidades **folk** del país, sin haber sido tocado por los creadores del gran arte. El país todavía no tiene su Antón Dvorak que componga la Sinfonía Boliviana, tomando de matriz las innumerables y bellas melodías campesinas inéditas; ni el coreógrafo capaz de crear el ballet boliviano. Todo lo que se ha hecho hasta ahora son intentos, indudablemente meritorios y dignos de tomarse en cuenta. Materiales tenemos de sobra; lo que hace falta son artistas de vuelo que como Antéo reciban la fuerza creadora de la propia tierra.

El arte pictórico, más que otras disciplinas, tomó en cuenta nuestros patrones culturales; salvó su responsabilidad con dos artistas de grande valor y prestigio para Bolivia: Arturo Borda y Cecilio Guzmán de Rojas, el primero vapuleado por sus contemporáneos porque solo pintaba indios. Es anecdótico que el Embajador boliviano en Buenos Aires, Eliodoro

Villazón, se avergonzó de presentar la exposición aduciendo que "todos van a creer que somos indios"; pero el segundo supo imponer su arte como quiso y le vino en gana. Guzmán de Rojas, logró hacer de la figura indígena un elemento pictórico de elevado arte. Hoy las obras de los dos artistas son piezas valiosas de museo.

En literatura tuvimos más suerte. Hay tres corrientes claramente definidas con relación a la riqueza folklórica del país. La primera es la producción de carácter costumbrista que representan un significativo aporte literario que fortalece nuestra identidad: en la cúspide están dos novelas que ya se las conceptúa clásicas de nuestra literatura; **Raza de bronce** de Alcides Arguedas y **Yanakuna** de Jesús Lara. La segunda corriente se refiere a aquellos pocos autores que se sirven del hecho folklórico para recrear obra de arte literario; tal el caso de Nestor Taboada Terán en su novela **Manchaypuito** y la tercera corriente es en la que están los escritores que toman el **folklore-hecho** de elemento auxiliar en su narrativa, mas que interpretando, relatando el patrón cultural popular con exactitud. Aquí podríamos citar muchos títulos, pero tomamos en cuenta sólo las novelas mas caracterizadas y de valor literario: **La Virgen del Lago** de Armando Chirveches, **La chaskañawi** de Carlos Medinacelli y **La niña de sus ojos** de Antonio Díaz Villamil.

(Publicado en El Diario)

EN DEFENSA DE LA VOZ FOLKLORE

Inspira sorpresa cuando algunos políticos expresan a trochemonte "lo que piensan". Y como los unos, sus partidarios palmotean a rabiar, cual si hubiesen escuchado la voz de Dios: los otros, los opositores, callan o les importa un comino porque no se trata de politiquerías; ellos entonces presumen de ser lo mejor que tiene el país. Tal conducta son las zancadillas que les juega el poder de bracero de la adulonería y el enceguecimiento de quien goza de granjerías. Hablan lo que quieren y generalmente son tonterías.

El otro día, (Presencia 6 – I – 94), leí la opinión del sub-jefe del Partido MBL, señor Miguel de Urioste, en que a las declaraciones de otro político colega suyo las calificaba de "folklóricas", dando al término folklore sentido despectivo o acaso festivo, como si esta voz tuviera de sinónimos mofa, desprecio, o se usara para señalar todo hecho histriónico, aquellos que deben aceptarse riendo o despectivamente. Indudable que tal apreciación de los hechos folklóricos del país, ha sido siempre propia de algunas capas sociales que al saber popular del pueblo lo han visto con desdén.

El señor de Urioste, que pertenece a un Partido dizque popular, como avezado político que es, antes de usar un término que nace del ser y pensar del pueblo, debería informarse qué representa el folklore, cual es su acepción, y el uso correcto que debe dársele. Increíblemente, el señor de Urioste ignora que folklore es voz que designa una disciplina cultural que en todos los países, aún los altamente desarrollados como USA, lo cultivan, tratando de rescatar lo poco o mucho del costumbrismo que guardan sus estratos populares.

Folklore no es lo feo, ni lo ordinario, ni lo ridículo de un pueblo. Tampoco es "pintoresquismo", ni mercadería para turistas ávidos de encontrar en un país cosas y hechos exóticos que en el propio ya no existen o pertenecen a su pasado. Hay términos, señor Urioste, que no deben usarse alegremente.

El folklore es una disciplina cultural que, de acuerdo a la clasificación del eminente folklorista peruano Efraín Morote Best comprende de 27 capítulos, en los que están registrados el saber popular –material y espiritual- del pueblo. Este es el folklore ciencia. El folklore hecho es lo que cotidianamente hace el pueblo,

lo que dice y piensa; su mundo interior y exterior, el entorno que él se lo ha forjado; es el que le da fisonomía propia, es la esencia del alma de su comunidad. No es un hecho espontáneo, tiene antecedentes, raíces, elaborados, enriquecidos, afinados, en el transcurso del tiempo; y si es vigente en una sociedad es porque ella aún necesita de esos patrones culturales para seguir existiendo. Caso contrario se transformaría o se extinguiría. El folklore es cosa viva porque no es arqueología. Sólo los ignorantes, o los mal informados, utilizan la voz despectivamente o en tono ofensivo. El folklore que tiene de calidad la tradicionalidad y la vigencia, es el elemento que constituye la conciencia nacional de cualesquier pueblo. El orgullo de ser lo que realmente se es.

Y si es de lamentar que el ciudadano común no sepa lo que es y representa el folklore, es triste y hasta censurable que un Honorable representante del pueblo ignore.

(Publicado en El Diario).

INDICE

- Dedicatoria. 5
- Opinión del folklore boliviano por Arturo Capdevila. 7
- Antigüedad y vigencia del vocablo folklore en la cultura boliviana. Conferencia. 9
- Clasificaciones. 35
- Bases para el estudio del folklore en el Departamento de La Paz. 40
- Estudiosos del folklore. 51
- Notas introductorias. 53
- Publicaciones especializadas. 55
- Galería de investigadores del folklore: Manuel

Rigoberto Paredes, José Felipe Costas Arguedas, Víctor Varas Reyes, Antonio Gonzáles Bravo, Enrique Oblitas Poblete, Hernando Sanabria Fernández, Fidel Torricos Cors, Roger Becerra Casanova. 63
- Entradas folklóricas o el triunfo del Folklore. 81

APENDICE

- Recopilación del Folklore nacional por Adhémar Gehain. 91
- El folklore como elemento en la narrativa boliviana. 155
- En defensa de la voz folklore. 158

Agradecimiento: El autor agradece a su nieto José Wascar Paredes-Candia Torrez, por su diligencia de sacar en limpio y hacer la composición en computadora del presente libro.

El libro **Antigüedad y vigencia del vocablo folklore en la cultura boliviana**, del investigador **Antonio Paredes-Candia** se terminó de imprimir el día 20 de diciembre del año 1999, en la ciudad de La Paz – Bolivia.

Date Due

All library items are subject to recall at any time.

APR 3 0 2007		
APR 2 3 2007		

Brigham Young University

Fotografía de Gohfried Siebel

"De fuerte personalidad, alto y diligente. Antonio Paredes-Candia, sugiere la presencia de un robusto agricultor, y muy poco la del hombre de luminosa transparencia espiritual. Pudo haber sido gerente afortunado de un complejo aserradero, o diestro cazador de serpientes. En cambio, junto al perfil de duro combatiente, se esconde el hidalgo cofrade del arte y de la ciencia. Peregrino empecinado por las laderas de la patria, es un estudioso sereno de los males y las bondades de Bolivia. Generoso analista del alma nacional, vuelca en su afán misionero, todo el contingente de su tesonera labor, y, rescatando de las sombras peligrosas los valores entrañables del pueblo, reconstruye con pasión el rompecabezas de nuestro destino. Escribe, edita y distribuye su mensaje, sin el auxilio foráneo, erigiéndose en caso ejemplar y único de creador que, al "escribir desde el pueblo", anula en la práctica la vanidad instrumentada de los letrados de papel celofán".

LUIS ALFONSO FERNANDEZ
Director de la Casa de Moneda de Potosí